

UNIVERSIDAD PRIVADA “ANTENOR ORREGO”
FACULTAD DE MEDICINA HUMANA
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGIA



**“ACTITUDES MATERNAS; SEGÚN EL FACTOR TIPO DE
RELACIÓN CONYUGAL DEL DISTRITO DE GUADALUPE”**

TESIS PARA OPTAR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

BACHILLER
AMAYA GALVEZ KAREN ANGELITA

ASESOR:
DR. EDMUNDO ARÉVALO LUNA

TRUJILLO – PERU
2015

**“ACTITUDES MATERNAS; SEGÚN EL FACTOR TIPO DE
RELACIÓN CONYUGAL DEL DISTRITO DE GUADALUPE”**

PRESENTACIÓN

El presente trabajo aborda las actitudes maternas en dos grupos de madres de familia diferenciados por el factor pareja conyugal de la ciudad de Guadalupe, Provincia de Pacasmayo. Se busca analizar si la relación conyugal es un factor determinante en las actitudes hacia la relación madre-niño.

La importancia del estudio se basa en que la relación madre- niño, es un aspecto predominante para la adecuación del infante al medio social; por ser las madres mediadores en el aprendizaje social de los hijos. Las actitudes maternas son estados o disposiciones psíquicas adquiridas que incitan a la madre a reaccionar de una manera característica frente a su hijo; y, estas se organizan en base a un sistema de valores, creencias, características de personalidad, y de acuerdo a la propia experiencia de la madre, cuando fue criada.

La manera en que se vive la maternidad es de vital importancia tanto para la madre como para su niño; si la maternidad es deseada y aceptada por la mujer va a traer como consecuencia buenas expectativas y por tanto actitudes positivas con el niño, pero si esta es inesperada o vivenciada negativamente por algún factor, interno o externo, va a traer como consecuencias y reacciones negativas en la relación con su niño/a.

Uno de los factores que puede afectar positiva o negativamente en la maternidad, es la relación de pareja que tiene la madre; es a partir de ello que nos interesa entender la influencia de la presencia o ausencia de la pareja conyugal, en la diada madre-niño.

Las expectativas que se generan las mujeres de su maternidad, esta ligadas al deseo de establecer una familia, con un clima de comprensión, afecto y apoyo mutuo. Sin embargo, somos testigos de que estas

expectativas se ven afectadas por múltiples factores, tales como problemas en la relación de pareja debido a la falta de comunicación, apoyo, pérdida de interés por la pareja, infidelidad, falta de comprensión; la que va desgastando la vida emocional, social y familiar de uno de los miembros de la pareja. Consecuentemente este desgaste, genera inestabilidad, al otro miembro de la pareja afectada; que conduce a un estado de frustración, decepción e incertidumbre en su maternidad; de modo que tiene que reestructurar sus expectativas, su estilo de vida, así como sus actitudes en relación a su maternidad. En tal sentido la separación o divorcio no solo afecta a la pareja sino también los hijos, quienes comenzaran a experimentar cambios emocionales, sociales y han de enfrentarse a una realidad diferente a la que se imaginaron.

La experiencia de la maternidad y la relación de pareja son dos aspectos muy importantes en la vida de una mujer; y a través de esta investigación se pretende contribuir a un mayor conocimiento y comprensión de estas variables cuyos resultados ayudaran no solo a la población evaluada, sino también será una fuente de nuevas investigaciones.

DEDICATORIA

La grandeza de nuestro Señor y Salvador es inmensa, su bondad y misericordia son infinitas por eso es que dedico este trabajo a mi Padre celestial, el cual a lo largo del camino ha venido brindándome su ayuda, fortaleza y amor.

Y a pesar de la espera siempre tuvo encendido en mí la esperanza de que en algún momento pudiera culminar esta etapa de mi vida.

Por eso es que con todo mi corazón quiero dedicar y compartir con Dios este momento especial para mí, dándole a Él la gloria que se merece y reconociendo que todo lo que ha pasado en mi vida ha sido por él.

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza”. Proverbios 1:7

Angelita Amaya Gálvez

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar darle infinitamente gracias a Dios, por haberme brindado la oportunidad de poder conocer y elegir esta carrera que es Psicología y así mismo poder terminar esta etapa de mi vida. Gracias a Dios por brindarme la oportunidad de conocer a personas tan especiales que me brindaron su apoyo y ayuda.

Agradezco la confianza y el apoyo que me brindaron mis padres, el amor y comprensión de mi madre, las muchas palabras de aliento de mi padre y la fortaleza que ellos me manifestaron.

A mi hermano por su comprensión, amor y apoyo, a mi hermana y esa persona especial que Dios ha puesto a mi lado, que siempre estuvieron ayudándome en todas las decisiones que eh tomado y respaldándome.

A mi familia, mis abuelitos que ya no me acompañan en estos tiempos pero que sé que era su sueño ver culminada esta etapa gracias Angela y Eladio por tantos cuidados.

A mis padres espirituales, mis pastores porque con sus oraciones siempre me mantuvieron firme y expectante por lo que iba hacer en mí el Señor, gracias.

A mis hijos espirituales por la paciencia que me han tenido en este tiempo que no eh podido estar con ellos, pero aun así han perseverado y continuado a mi lado.

Finalmente darle gracias a mi Profesor Edmundo Arévalo, gran maestro que con paciencia y enseñándome en todo momento la responsabilidad me ha encaminado en todo este proceso. A todos y cada uno de ellos y aun a los que no eh mencionado Muchas Gracias.

ÍNDICE DE CONTENIDO

	Pág.
Caratula.....	i
Contra caratula.....	ii
Presentación.....	iii-iv
Dedicatoria.....	v
Agradecimientos.....	vi
Índice de contenido.....	vii
Índice de Tablas o Gráficos.....	x
Resumen.....	xi
Abstrac.....	xii

CAPITULO I

Marco metodológico

1.1.1 Delimitación del Problema.....	2
1.1.2 Formulación del Problema.....	5
1.1.3 Justificación del Problema.....	5
1.1.4 Limitaciones.....	7
1.2.1 Objetivos generales.....	7
1.2.2 Objetivos específicos.....	7
1.3.1 Hipótesis General.....	8
1.3.2 Hipótesis Especifico.....	9
1.4. Variables e Indicadores.....	9
1.5.1 Tipo de investigación.....	10
1.5.2 Diseño de investigación.....	10

1.6.1 Población.....	11
1.6.2 Muestra.....	11
1.7.1 Técnicas.....	17
1.7.2 Instrumentos.....	17
1.8 Procedimiento.....	19
1.9 Análisis Estadístico.....	20

CAPITULO II:

Marco referencial Teórico

2.1.1 Antecedentes Internacionales.....	22
2.1.2 Antecedentes Nacionales.....	24
2.1.3 Antecedentes Locales.....	26
2.2.1.1 Definición de Actitud.....	29
2.2.1.2 Las actitudes maternas.....	30
2.2.1.2.1 Relación madre-hijo.....	31
2.2.1.2.2 La maternidad.....	32
2.2.1.2.3 Tipos De Actitudes Maternas.....	33
2.2.1.2.4 Vinculación de la madre – hijo.....	38
2.2.1.2.5 Formación del vínculo madre-hijo.....	40
2.2.1.2.6 Importancia del vínculo madre-hijo.....	41
2.2.2 Estudio de la Relación de Pareja.....	42
2.2.2.1 La mujer y la relación de pareja.....	43
2.2.2.2 Tipos de relación de pareja.....	44
2.2.2.3 El matrimonio.....	45
2.2.2.4 Las etapas y sus riesgos en una relación de pareja.....	47

2.2.2.5 Divorcio	49
2.2.2.6 Consecuencias de la separación de los padres en los hijos	50
2.2.3 Estudio de las características de las madres con pareja y sin pareja conyugal	50
2.2.3.1 Características de las madres con Pareja conyugal	51
2.2.3.2 Características de las madres sin pareja conyugal	52
2.3 Marco conceptual	54

CAPITULO III

Resultado

3.1 Actitudes Maternas predominantes.....	57
3.2 Análisis de diferencias de medias en las actitudes maternas	59

CAPITULO IV

Análisis de resultados

4.1 Análisis de los resultados.....	64
-------------------------------------	----

CAPITULO V

Conclusiones y recomendaciones

5.1 Conclusiones.....	69
5.2 Recomendaciones	70

CAPITULO VI

Referencias y Anexos

6.1 Referencias	72
6.2 Anexos	79

ÍNDICE DE TABLAS Y FIGURAS

	Pág.
Cuadro 1. Distribución en la muestra según factor relación conyugal	12
Cuadro 2. Tamaño de la muestra según el tiempo de relación	13
Cuadro 3. Tamaño de la muestra según el factor número de hijos	14
Cuadro 4. Tamaño de la muestra según las edades	15
Cuadro 5. Tamaño de la muestra según el factor edad y género de los niños	16
Tabla 1. Actitudes maternas predominantes con pareja conyugal	57
Tabla 2. Actitudes maternas predominantes sin pareja conyugal	58
Tabla 3. Diferencia de medias en la actitud materna de aceptación	59
Tabla 4 Diferencia de medias en la actitud materna de sobreprotección	60
Tabla 5. Diferencia de medias en la actitud materna de sobreindulgencia	61
Tabla 6. Diferencia de medias en la actitud materna de rechazo,	62

RESUMEN

El presente es un estudio descriptivo comparativo que aborda las actitudes maternas en la relación madre-niño, según el factor presencia o ausencia de la pareja conyugal en las madres de familia de la ciudad de Guadalupe de la provincia de Pacasmayo. Se trabajó con 90 mujeres, de las cuales 51 fueron con pareja conyugal y 39 no tienen pareja conyugal, se utilizó como instrumento la escala de actitudes maternas de la relación madre-niño de Roth, adaptada y estandarizada para nuestra realidad. Como resultado significativo se halla que en el grupo de mujeres con pareja conyugal predomina la actitud de aceptación en un 58,8% y de confusión en un 37,3%; en las mujeres sin pareja conyugal, igualmente predominan la aceptación en un 43,6% y la confusión en 51,3%; además existe un 5,1% que se muestran sobre protectoras. En el análisis de diferencia de medias, no se hallan diferencias significativas en cada una de las cuatro actitudes, que evalúa la prueba. Demostrándose en este trabajo, que la actitud materna en la diada madre-niño, sea positiva o negativa, es independiente del factor presencia o ausencia de la pareja conyugal; en las madres sujetos de estudio.

ABSTRACT

This is a descriptive comparative study addressing maternal attitudes in the mother-child relationship, according to the presence or absence factor of married couples in the mothers of the town of Guadalupe Pacasmayo province. We worked with 90 women, of which 51 were with married couples and 39 married couples do not have, was used as an instrument the scale of maternal attitudes of the mother-child Roth, adapted and standardized relative to our reality. A significant result is that the group of women with marital partner accepting attitude prevalent in 58.8% confusion and 37, 3% in women without marital partner, equally prevalent acceptance by 43, 6% confusion and 51, 3%, 5.1% there is also shown on protective. In the analysis of mean difference, not significant in each of the four attitudes, evaluating evidence are differences. It being demonstrated in this work that the mother's attitude in the mother-child dyad, whether positive or negative factor is independent of the presence or absence of married couples, mothers in the study subjects.

CAPITULO I

MARCO METODOLÓGICO

1.1.EL PROBLEMA

1.1.1. Delimitación del problema

Sabemos que uno de los espacios más importantes para una persona, es la familia. Es en la familia donde los niños adquieren y desarrollan sus conductas y valores, la familia establece un escenario indispensable para ensayar sus conductas que en el futuro posibilitaran o no, su adecuación al medio social.

Según la Organización Mundial de Salud (OMS, 2003), la familia viene sufriendo cambios sustanciales, no solo, en lo que se refiere a las relaciones, roles y funciones, sino también en lo que atañe a la estructura. Al respecto Quiroz Neira (1998), establece seis tipologías familiares, las cuales son unipersonales, uniparentales, de uniones consensuales, restructuradas, agregadas y adoptivas. Por su parte Ferreyras (2007), clasifica las familias en monoparentales, extensas y nucleares.

En este sentido, las familias han ido sufriendo cambios constantemente a lo largo del tiempo, en cuanto a su estructura, que puede ocasionar serios problemas en la educación y formación de los hijos.

De acuerdo, al Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2007) en la provincia de Pacasmayo, Distrito de Guadalupe el 28,6% de las familias están desintegradas, ya sea por separación o divorcio de los cónyuges.

Basándonos en la experiencia y lo observado en la ciudad de Guadalupe, algunas de las causas que influyen en el desgaste de la relación son principalmente, la falta de comunicación, ya que no les permite expresar sus sentimientos, sus necesidades de afecto y no saben cómo solucionar estos conflictos y se van acumulando, trayendo consigo las quejas con respecto al otro a destiempo, este error se comete con frecuencia y da lugar a malos entendidos difíciles de solucionar.

Otra de las dificultades que atraviesan las familias de esta ciudad son las discusiones destructivas, la falta de respeto hacia la opinión del otro, que no solo afectan a los padres o al cónyuge esencialmente, sino también a los miembros de la familia en general. Estas son algunas de las causas por las cuales los padres toman la decisión de separarse; lo que conlleva a que uno de ellos asuma la responsabilidad de los hijos, haciéndose cargo esencialmente de su crianza.

Por lo general, es la madre quien asume dicha función, ya que es prioritario y necesario para los niños estar en contacto con sus progenitoras; pero lo observado en este distrito, es que no siempre las madres después del divorcio o separación están preparadas para dicha función, debido a que tienen que enfrentar una nueva etapa de su vida incluyendo su maternidad. En muchos casos se sienten solas para solventarse económicamente, dar la educación a sus hijos, y tener que tomar las decisiones sobre el comportamiento de los niños, creando en ellas confusión y miedo, que a la misma vez las confronta con la realidad de la disminución del tiempo con sus niños debido a que tienen que trabajar y estas emociones que las invaden de amor/odio son las que repercuten en el establecimiento de una buena relación madre-niño.

En la ciudad de Guadalupe las madres muestran una experiencia de dolor y tristeza en relación con su niño, cuando enfrentan la separación de su pareja, estos sentimientos se mezclan con rabia; lo que contribuye a generar en ellas actitudes distorsionadas e incompatibles frente a su nueva situación conyugal, llegando a maltratar al niño psicológica y físicamente, lo que en sí constituye un problema de relación materna.

De otro lado existe consenso entre los autores que señalan la importancia de la relación madre-hijo, pero debemos enmarcar, que esta relación, en general se desarrolla dentro de cada contexto social, específicamente dentro de la dinámica familiar. La dinámica familiar, la relación madre-hijo

adquiere características peculiares como dice Spitz (1960), en Arévalo (2005), esta relación es el “germen” del desarrollo ulterior, en donde el papel de la madre es de intérprete del “mundo”. Así pues, se asume que el rol de la madre es el de proveer elementos indispensables para la supervivencia del pequeño y a medida que avanza en su desarrollo, la figura materna va adquiriendo un significado más profundo.

Por el contrario una actitud negativa (rechazo, confusión, sobreprotección o sobreindulgencia) de la madre puede crear en el niño inestabilidad emocional, incertidumbre, inseguridad, ansiedad, tristeza, rebeldía o rencor hacia la progenitora, lo que conduce a presentar dificultades socioemocionales.

Al observar esto, podemos deducir que aquellas madres que cuentan con una relación conyugal estable, donde la pareja viene a ser un elemento de apoyo fundamental para la crianza de sus hijos, crea una atmosfera de estabilidad y equilibrio dentro del clima familiar, lo cual va repercutir favorablemente en los niños. Esta relación positiva con la pareja, genera en la madre sentimientos de seguridad y confianza, fomentando en sus hijos una relación satisfactoria.

En esa perspectiva, este trabajo aborda la actitud materna sobre la base del tipo de relación conyugal que tienen las madres sujeto de estudio, pudiendo ser estas con pareja y sin pareja conyugal.

La importancia de estudiar las actitudes maternas en la relación con su niño, se basa en el hecho en que ellas, son las primeras fuentes de satisfacción de las necesidades básicas del niño como: la alimentación, el afecto, el contacto piel a piel, la estimulación intelectual y sensorial; es decir su presencia en el hogar crea las bases afectivas necesarias para que los demás miembros crezcan con seguridad, protección y buena adecuación de sus emociones, seguros de sí mismos y con valores que les permitan ser más autónomos y transparentes en sus relaciones humanas; en tal sentido

nos interesa conocer si la condición de tener una pareja conyugal afecta o no dichas actitudes.

En base a lo anteriormente señalado intentamos investigar las actitudes maternas de dos poblaciones diferenciadas, según el tipo de pareja conyugal. Esta investigación se desarrolla en base a los siguientes criterios, la motivación de la investigadora en las variables de estudio a raíz de las experiencias en las prácticas pre-profesionales. El acceso que se tiene a la población de estudio, no existen investigaciones que den cuenta de manera clara y actualizada de la relación de estas dos variables. No hay evidencia ni estadísticas, respecto al número de casos donde se pone en evidencia las actitudes maternas y la relación conyugal, como fenómeno de estudio. Así mismo la necesidad de contar con indicadores de separación conyugal y los factores que desencadenan en las actitudes maternas. Por otro lado se cuenta con un instrumento de evaluación adaptada y estandarizada a nuestra realidad.

1.1.2. Formulación del problema

¿Difieren significativamente las actitudes maternas respecto al tipo de relación conyugal de las madres del Distrito de Guadalupe?

1.1.3. Justificación del estudio

El presente, es un trabajo de gran interés debido a que en los últimos años se ha incrementado en la ciudad de Guadalupe la incidencia de familias desintegradas y/o disfuncionales, siendo las familias el eje fundamental de una buena sociedad.

En este sentido podemos observar que en dicha ciudad, no hay una conciencia de la salud emocional que tiene que brindar la familia a cada uno de sus miembros. Por eso es que es necesario el conocimiento y la introducción de una evaluación psicológica, comenzando en primer lugar con

las familias que son esencialmente las que van a aportar a la sociedad futuros hombres que puedan afrontar positivamente o negativamente diversas situaciones que se les presenten.

Las relaciones conyugales, repercuten de alguna manera en las actitudes de las madres respecto a sus hijos. Y es en el comienzo de la vida, donde los niños se encuentran en una etapa muy vulnerable frente a la actitud que la madre puede tener en la relación con ellos.

Este trabajo se justifica también, porque permitirá conocer el estado actual de las actitudes maternas que presentan las madres de familia del grupo de estudio. A partir de estos hallazgos también podremos establecer si el factor tipo de pareja conyugal influye o no en la relación de la diada madre-niño.

Así también, con estos hallazgos, se pueden proponer estrategias de intervención no solo a nivel de prevención y promoción, sino fundamentalmente proponer programas de sensibilización o de intervención si el caso lo requiere. Es un hecho indiscutible que las familias en estos últimos tiempos se desintegran, quedando la responsabilidad de criar a los hijos en muchos casos en la madre.

De la misma manera con los resultados obtenidos se puede proponer programas de orientación y asesoría en grupos focalizados (madres sin pareja conyugal), para ayudarlas e encaminarlas en la crianza de los hijos.

Finalmente creemos que es importante esta investigación porque puede ser motivo de otras investigaciones con la variable de estudio, sea correlacionando, comparando con otras poblaciones, o también, desarrollando programas experimentales en procura de dar respuesta a este tema tan importante.

1.1.4. Limitaciones

Toda investigación entraña riesgo y limitaciones; en este caso, pese a los esfuerzos por controlar las diversas variables que pueden afectar en los resultados. Sin embargo se puede considerar como limitaciones las siguientes:

Los Resultados no pueden ser generalizados, a menos que los sujetos posean características similares a los de la muestra; por ejemplo serán válidos para madres con pareja y sin pareja conyugal del Distrito de Guadalupe.

Otro aspecto que debe considerarse es el relacionado a los hallazgos, toda vez que se han alcanzado a través de una escala adaptada y estandarizada a nuestra realidad, por lo tanto se enfoca en el modelo teórico que propone dicho instrumento como es la escala de actitudes en la relación madre –niño de Roth.

1.2.OBJETIVOS

1.2.1. Objetivos generales

Analizar las actitudes maternas entre madres que tienen pareja, respecto a aquellas sin pareja conyugal del Distrito de Guadalupe.

1.2.2. Objetivos específicos

1. Identificar las actitudes maternas predominantes en las madres de familia de los niños y niñas que viven con su pareja conyugal, del Distrito de Guadalupe.
2. Identificar las actitudes maternas predominantes en las madres de familia de niños y niñas que viven sin su pareja conyugal, del Distrito de Guadalupe.

3. Determinar diferencias significativas en las actitudes de ACEPTACIÓN en la relación madre-niño de las madres de familia que viven con su pareja conyugal respecto a aquellas que viven sin pareja, del distrito de Guadalupe.
4. Determinar diferencias significativas en las actitudes de SOBREPOTECCION en la relación madre-niño de las madres de familia que viven con su pareja conyugal respecto a aquellas que viven sin pareja, del distrito de Guadalupe.
5. Determinar diferencias significativas en las actitudes de SOBREINDULGENCIA en la relación madre-niño de las madres de familia que viven con su pareja conyugal respecto a aquellas que viven sin pareja, del distrito de Guadalupe.
6. Determinar diferencias significativas en las actitudes de RECHAZO en la relación madre-niño de las madres de familia que viven con su pareja conyugal respecto a aquellas que viven sin pareja, del distrito de Guadalupe.

1.3. HIPÓTESIS

1.3.1. Hipótesis general

Hi: Existen diferencias significativas en las actitudes hacia la relación madre-niños en las madres de familia que viven con su pareja conyugal respecto a aquellas que viven sin pareja; de niños, del distrito de Guadalupe.

1.3.2. Hipótesis específicas

H1: Existen diferencias significativas en las actitudes de ACEPTACIÓN en la relación madre-niño de las madres de familia que viven con su pareja conyugal respecto a aquellas que viven sin pareja, del Distrito de Guadalupe.

H2: Existen diferencias significativas en las actitudes de SOBREPOTECCION en la relación madre-niño de las madres de

familia que viven con su pareja conyugal respecto a aquellas que viven sin pareja, del distrito de Guadalupe.

H3: Existen diferencias significativas en las actitudes de SOBREINDULGENCIA en la relación madre-niño de las madres de familia que viven con su pareja conyugal respecto a aquellas que viven sin pareja, del distrito de Guadalupe.

H4: Existen diferencias significativas en las actitudes de RECHAZO en la relación madre-niño de las madres de familia que viven con su pareja conyugal respecto a aquellas que viven sin pareja, del distrito de Guadalupe.

1.4. VARIABLES E INDICADORES

Variable 1: Actitudes Maternas, la cual será evaluada por el ERMN de Roth, siendo los indicadores los siguientes:

- Aceptación
- Sobreprotección
- Sobre indulgencia
- Rechazo

Variable 2: Tipo de relación conyugal, pudiendo ser:

- Sin pareja
- Con pareja

Variables controladas:

- Edad de los niños (3 a 5 años)
- Edad de las madres (18-40)
- Sexo de los niños (varones y mujeres)
- Nivel de instrucción
- Tiempo de la relación con pareja (entre 0 a 10 años)
- Tiempo de la relación sin pareja (entre 0 a 10)
- Nivel socioeconómico (medio-medio bajo)
- Número de Hijos. (1 a 5 hijos)

1.5. DISEÑO DE EJECUCIÓN

1.5.1. Tipo de investigación

Los estudios descriptivos únicamente pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre los conceptos o las variables medidas. Hernández, Fernández & Baptista (2010).

1.5.2. Diseño de investigación

El diseño de investigación es de tipo descriptiva-comparativa Es descriptivo porque recolecta información de los componentes principales de una realidad que tiene como objetivo su caracterización, en este caso las actitudes maternas en relación madre-niño. Es comparativa, por contraste de poblaciones, siendo aquellas madres con pareja conyugal y aquellas sin pareja conyugal. Hernández, Fernández & Baptista (2010).

$$\begin{array}{l} M_1 \text{ ---- } O_1 \quad O_1=O_2 \\ M_2 \text{ ---- } O_2 \quad O_1=O_2 \end{array}$$

Dónde:

M₁: Madres con pareja conyugal

M₂: Madres sin pareja conyugal

O₁: Resultados en la evaluación en grupo 1

O₂: Resultados en la evaluación en grupo 2

O₁=O₂: No hay diferencias significativas

O₁≠O₂: Si hay diferencias significativas

1.6. POBLACIÓN Y MUESTRA

1.6.1. Población

La población del estudio lo conformaron 90 mujeres, que son madres de familia de niños/as de 3 a 5 años del distrito de Guadalupe, de la provincia de Pacasmayo, departamento de la Libertad.

1.6.2. Muestra

Se trabajó con la población-muestra por tratarse de una población reducida (Sánchez y Reyes, 2006). Es decir con las madres con pareja conyugal y sin pareja conyugal. Cuyas características se expresan en los siguientes cuadros:

CUADRO N° 1

Distribución en la muestra de las madres de familia motivo del estudio, según factor relación conyugal:

Tipo de relación	F	%
Con Pareja Conyugal	51	56,6
Sin Pareja Conyugal	39	43,4
Total	90	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Se lee en el Cuadro N°1, que el 56,6% constituye las madres de familia que tienen pareja conyugal, el 43,4% sin pareja.

CUADRO N° 2

Tamaño de la muestra en las madres de familia sujeto de estudio, según el tiempo de relación:

Tipo de relación	Años de relación	F	%
Con pareja conyugal	0-2	9	10
	3-5	6	6,7
	6-8	13	14,4
	9-10	23	25,6
Sin pareja conyugal	0-2	12	13,3
	3-5	9	10
	6-8	10	11,1
	9-10	8	8,9
Total		90	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

En el Cuadro N° 2 se observa que el mayor volumen de mujeres 25,6% tienen una relación entre los 9-10 años; seguidos de 14,4% entre los 6 y 8 años; del 10% de 0-2 años y 6,7% de 3-5 años. En cuanto al grupo sin pareja conyugal el 13,3% oscila entre 0-2 años, 11,1% no tiene pareja de 6-8 años, seguido del 10% de 3-5 años y el 8,9% no tiene relación de pareja entre los 9-10 años.

CUADRO N° 3

Tamaño de la muestra de las madres de familia sujeto de estudio, según el factor número de hijos:

Tipo de relación	N° de hijos	F	%
Con pareja conyugal	Único	8	8,9
	2 hijos	14	15,6
	3 hijos	11	12,2
	+ de 4 hijos	18	20
Sin pareja conyugal	Único	11	12,2
	2 hijos	16	17,8
	3 hijos	10	11,1
	+ de 4 hijos	2	2,2
Total		90	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Podemos ver que en el Cuadro N° 3, en el grupo de madres con pareja conyugal tienen + de 4 hijos el 20%, el 15,6% tienen 2 hijos; seguido del 12,2% 3 hijos y 8,9 tienen hijo único. En las mujeres sin pareja conyugal, predomina el 17,8% con 2 hijos; seguido del 12,2% hijos únicos; el 11,1% tienen 3 hijos y el 2,2% poseen + de 4 hijos.

CUADRO N° 4

Tamaño de la muestra de las madres de familia sujeto de estudio, según las edades de las madres:

Tipo de relación	Edades	F	%
Con pareja conyugal	18-20	5	5,6
	21-25	9	10
	26-30	17	18,9
	31-35	12	13,3
	36-40	8	8,9
Sin pareja conyugal	18-20	9	10
	21-25	15	16,7
	26-30	10	11,1
	31-35	3	3,3
	36-40	2	2,2
Total		90	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

En el Cuadro N° 4, se puede ver que la edad de las madres con pareja conyugal predomina las edades de 26 a 30 años 18,9%; seguido del 13,3 cuyas edades oscilan entre 31 a 35 años; poseen de 21 a 25 años de edad el 10% y el 8,9% se ubica en las edades de 36 a 40 años. En cuanto al grupo de mujeres sin pareja conyugal predomina el 16,7% entre los 21-25 años; seguido del 11,1% cuyas edades son de 26-30 años; el 10% poseen edades entre 18-20 años y el 3,3% oscilan entre las edades de 31-35 años.

CUADRO N° 5

Tamaño de la muestra en las madres de familia de los grupos de estudio, según el factor edad y género de los niños:

Genero	Edades	F	%
Masculino	3 años	5	5,6
	4 años	23	25,6
	5 años	18	20
Femenino	3 años	13	14,4
	4 años	10	11,1
	5 años	21	23,3
Total		90	100%

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

En el cuadro 5, el 25,6% son varones de 4 años; el 20% poseen 5 años y el 5,6% son de 3 años. En cuanto al grupo de las niñas el 23,3 % tienen 5 años; el 11,1% poseen 4 años y el 14,4% 3 años de edad.

1.7. TÉCNICAS E INSTRUMENTOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

1.7.1 Técnicas:

- a. **Observación:** se realizará una observación directa al momento de la aplicación de la prueba.
- b. **Evaluación psicométrica:** se aplicará la Escala De Actitudes Hacia La Relación Madre-Niño (R. Roth).
- c. **Evolución de la Relación Conyugal:** para conformar los grupos según la relación conyugal, se procedió a recolectar la información a través de una ficha de datos que se adjunta en los anexos.

1.7.2 Instrumento:

Ficha Técnica:

El instrumento que se utilizó fue el Cuestionario de la Evaluación de la Relación Madre- Niño (ERMN), el autor es Robert Roth; siendo el año de publicación en 1965 en la Universidad de Illinois EE.UU. La adaptación y estandarización fue hecha por Edmundo Arévalo Luna, Psicólogo y Profesor de la Escuela de Psicología de la UPAO – Trujillo.

El objetivo del cuestionario es poder conocer la relación existente entre la madre y su niño; a través de las áreas que evalúa. Estas son las siguientes Aceptación (A), Sobreprotección (SP), Sobre indulgencia (SI) y Rechazo (R). El ámbito de aplicación es madres de familia de niños menores de 7 años, se puede administrar de manera individual o colectiva y el tiempo promedio de aplicación es de 25 minutos aproximadamente, pero no tiene tiempo de duración. Las normas que ofrece son normas percentilares, el marco de referencia está basada en las actitudes que las madres presentan en la relación con el niño, considerando como actitud positiva la aceptación y como actitud negativa la sobre protección, sobre indulgencia y rechazo.

Las áreas de aplicación son la investigación, orientación y asesoría psicológica en los campos clínicos y educacionales. La ERMN, consiste en cinco escalas que son: aceptación (A), sobreprotección (SP), sobre indulgencia (SI), Rechazo (R) y confusión-dominancia (CD); éste último trata de señalar el predominio de una o más escalas, indicaría característica dominante de las actitudes maternas en relación a su hijo.

La prueba consta de 48 ítems, correspondiendo 12 ítems a cada una de las 4 escalas, del siguiente modo: Aceptación 1, 5, 13, 17, 21, 25, 29, 33, 37, 41, 45; Sobreprotección 2, 6, 10, 14, 18, 22, 26, 30, 34, 38, 42, 46; Sobre indulgencia 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27, 31, 35, 39, 43, 47 y Rechazo 4, 8, 12, 16, 20, 24, 28, 32, 36, 40, 44, 48. La escala de confusión-dominancia se obtiene por el número de puntajes en el cuartil más alto, puede tener cuatro posibilidades:

- D + (1) Dominancia neta de una actitud
- D - (2) Dominancia de dos escalas o actitudes
- D - (3) Confusión y dominancia de tres actitudes
- D + (4) Acentuada confusión en la relación madre-hijo.

Se puede alcanzar un puntaje directo máximo de 60 y el mínimo de 12. La escala de actitudes maternas está dirigida a las madres, cuyas edades de los niños sean menores a los 7 años, de diversos estratos socioculturales y educativos. La aplicación de la escala puede ser individual o colectiva, o auto administrada; suele durar un promedio de 25 minutos aproximadamente; siendo un tiempo prudente para que pueda valorársele correctamente el cuestionario.

Las instrucciones se encuentran en la tapa del cuestionario, para ello se sugiere leer en voz alta y las evaluadas en silencio; siendo éstas las siguientes:

“Lea cuidadosamente, luego marque con un aspa (X) en el recuadro que considere correcta en su opinión o sentimiento, en la hoja de respuestas, utilizando los siguientes criterios (alternativas):

- Marque debajo de la **CA**, cuando usted esté completamente de acuerdo con la afirmación
- Marque debajo de la **A**, cuando usted esté de acuerdo con la afirmación
- Marque debajo de la **I**, cuando usted este indecisa con la afirmación.
- Marque debajo de la **D**, cuando usted esté en desacuerdo con la afirmación
- Marque debajo de la **CD**, cuando usted esté completamente en desacuerdo con la afirmación.

Se puntúa cada ítem y luego se suman los puntajes totales de cada escala, lográndose un total en A, SP, SI, R, luego, se convierten estos PD en puntuaciones percentilares, teniendo predominio de una o más escalas.

El predominio de la escala de aceptación indicara actitud materna positiva, el predominio de alguna de las escalas de no aceptación indicaría actitud materna negativa, dependiendo de la escala dominante o predominante. El número de escalas predominantes señalaran el grado de confusión de la relación entre la madre y el niño.

1.8. PROCEDIMIENTO

Este trabajo se desarrolló en un proceso polietapico, cuya secuencia se detalla a continuación:

1. Coordinación con las diferentes instituciones educativas del Distrito de Guadalupe.
2. Firma del consentimiento de la evaluación, a cada una de las madres. (Anexo 1)
3. Recolección de información de la ficha de datos de las madres sujeto de estudio. (Anexo 2)

4. Evaluación a través del Cuestionario de la Relación Madre- Niño (ERMN). (Anexo 3 y 4)
5. Calificación e interpretación de los resultados.
6. Análisis estadístico de diferencias de medias.
7. Presentación y discusión de resultados.
8. Elaboración del Informe Final.

1.9. ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Para el análisis de los datos, se utilizó lo siguiente:

La prueba “t” student (Hernández, Fernández y Baptista 2010) para el análisis inferencial de significación de diferencias entre las actitudes maternas según el tipo de relación conyugal, con pareja y sin pareja; para su cálculo se utilizó el procedimiento el valor “t” de significación de 0,05, y la formula es:

$$t = \frac{X_1 - X_2}{\sqrt{\frac{S_1^2}{N_1} + \frac{S_2^2}{N_2}}}$$

Dónde:

X_1 = media del grupo madres con pareja conyugal

X_2 = media del grupo madres sin pareja conyugal

S_1 =desviación estándar del grupo madres con pareja conyugal

S_2 = desviación estándar del grupo madres sin pareja conyugal

N_1 = tamaño del grupo madres con pareja conyugal

N_2 = tamaño del grupo madres sin pareja conyugal

CAPITULO II

MARCO REFERENCIAL TEÓRICO

2.1. Antecedentes

2.1.1 Antecedentes Internacionales

Luego de una indagación de reportes de diferentes fuentes, se ha considerado los siguientes antecedentes:

Silvia Espino Rodríguez (2003), en Universidad de las Américas Puebla México. Se basó la investigación en la realidad de que hay dos tipos de elección de pareja: El Semejante y el Complementario. El estudio va analizar las diferencias en la percepción del bienestar subjetivo. La muestra del estudio fueron 63 parejas de parejas semejantes y 37 parejas que integraron el grupo de parejas complementarias. Las edades de cada uno de los sujetos oscilan de 25 a 55 años de clase media alta. Se halló que existe una diferencia significativa con respecto al género entre los hombres y las mujeres, en lo que referente al factor de bienestar subjetiva con mayor puntaje a las mujeres. En cuanto al factor de las relaciones positivas, se encontró que existen diferencias significativas entre hombres y mujeres, obteniendo mayor puntaje las mujeres. Lo que respecta al factor de dominancia del ambiente, entre las parejas semejantes y complementarias se encontró diferencias significativas, de la misma manera se encontraron diferencias significativas en lo que respecta al crecimiento personal y también en el factor propósito de vida.

Irene Jiménez, (2003), Universidad de Sevilla España, se basó la investigación en las madres sin pareja, sus circunstancias y las vivencias con la maternidad en solitario; los resultados que se obtuvieron fueron que en los hogares de madres solas con ingresos económicos mínimos, la familia es prácticamente la única fuente de apoyo y en muchos casos, se establecen como núcleos familiares dependientes de esa familia; además se encuentra con la práctica desaparición del padre de la vida de estas familias.

Adriana López Quintanar (2004), en la Universidad de las Américas Puebla México, investigó acerca del divorcio y las consecuencias que traen; trabajó

en una muestra de 60 personas adultas, de ambos sexos, tanto casados como divorciados, el objetivo fue estudiar el valor subjetivo de las recompensas inmediatas y recompensas demoradas, de la demanda del divorcio. Los hallazgos de este trabajo demostraron que las personas casadas le dan más valor a las recompensas demoradas en el divorcio.

Guadalupe Baños Baños (2007) en Universidad de las Américas Puebla México, teniendo como objetivo de estudio la relación madre e hijo y los estilos de afrontamiento en dos grupos: madres con hijos diabéticos y madres con hijos que no eran diabéticos. En la investigación se llevó a cabo con 120 madres, 60 son madres de niños sanos y 60 son madres con niños diabéticos tipo I. concluyendo que existen diferencias en la relación madre – hijo, en madres con hijos diabéticos debido a las características de la enfermedad y lo que conlleva el tener un hijo enfermo dentro del hogar.

Scherezada López, (2007), en la Universidad de las Américas Puebla México, investigó los estilos de amor y bienestar psicológico en las mujeres casadas procedentes de familias integrales y de familias separadas. En este estudio se halló que hay diferencias significativas en las personas que provienen de familias separadas con respecto a estilos de amor y bienestar psicológico.

Tomasa Luengo, (2008), en la Universidad de Valladolid, España, realiza el análisis de la nuclearidad parsoniana, a partir de un estudio sobre la relación entre estructura familiar y satisfacción parental. El trabajo analiza el grado de asociación entre la satisfacción familiar de las figuras parentales y la estructura familiar de pertenencia, de los cuales se expresa en familia nucleares, monoparentales, binuclear o compleja; trabajó con una población de 631 padres y madres de nivel sociocultural medio y medio alto. Los instrumentos utilizados fueron el cuestionario de familias monoparentales y la evaluación de la satisfacción familiar con la (ESFA). Como conclusión final señala que los modelos familiares de corte no tradicional son menos

problemáticos de lo que da a entender el funcionalismo estructural parsoniano.

2.1.2 Antecedentes Nacionales:

Castro (1986), en la Universidad Ricardo Palma de Lima, hace una investigación comparando algunas actitudes maternas frente a niños asmáticos y no asmáticos, la muestra es de dos grupos de 30 madres, llegando a concluir que es mayor la predominancia de actitudes de sobreprotección en las madres de niños asmáticos en comparación con las de niños no asmáticos; del mismo modo halla que en las madres de niños asmáticos es más frecuente la actitud de rechazo.

Dreyfus (1990), investigaron acerca del resentimiento y su influencia en las actitudes maternas, en mujeres de diferente nivel socio económico. Siendo de vital importancia el medio económico, social y cultural en la formación y el desarrollo de las actitudes maternas. Se comprobó que las madres del sector social en las cuales las necesidades básicas son apenas satisfechas, generan en ellas tensiones y conflictos que lo exteriorizan en otras actitudes negativas con sus hijos.

Bonilla y Soriano (1998), en la Universidad Cesar Vallejo de Trujillo, realizaron un estudio relacionando la Actitud Materna y la Madurez Social en un grupo de pacientes con poliomielitis del Hogar Clínica San Juan de Dios de Lima. La muestra fue de 30 pacientes hospitalizadas. Para evaluar utilizaron la ERMN, llegando a concluir que existe una correlación positiva entre las actitudes maternas y el nivel de madurez social; a excepción de la actitud de aceptación. Concluyeron que el 100% de madres revelan baja aceptación hacia sus hijos que padecen de poliomielitis; el 63,33% manifiestan una tendencia alta de sobre protección; quienes revelan un grado instruccional de educación secundaria y que pertenecen al nivel socioeconómico bajo; así mismo el 63,34% que tienen alta tendencia a la

sobreindulgencia son de educación primaria y el 76,66% que tienen tendencia promedio de rechazo son de instrucción secundaria.

Estrella (2001), en la Pontificia Universidad Católica del Perú, estudió las Actitudes maternas y nivel socioeconómico, comparando dicha variable con dos poblaciones de diferentes niveles socioeconómicos. Trabajó con una muestra de 200 mujeres. Hallando como resultados, que existen diferencias significativas entre aquellas que poseen un nivel alto y bajo. Donde las primeras muestran mayor aceptación hacia sus hijos, mientras que las segundas tienden más a la sobreprotección.

Ana María Castañeda (2002), en la Universidad Femenina del Sagrado Corazón de Lima, correlacionó las actitudes maternas y el proceso de adaptación personal del niño obeso; trabajo que se llevó a cabo en el Servicio de Endocrinología del Instituto de Salud del Niño (Lima-Perú), en una muestra de 50 niños y adolescentes entre 9 a 15 años, que contaban con el Diagnóstico médico de Obesidad exógena y tomando un grupo de contrastación de 50 niños “normales”, provenientes de un colegio de la zona de Breña, con sus respectivas madres. Los instrumentos utilizados fueron el cuestionario de la Relación Madre e hijo de Robert Roth y el Inventario de Adaptación personal de Carl R. Rogers. Se concluyó que hay diferencias significativas en la relación madre – niño entre madres de niños con obesidad y sin obesidad, así como diferencias significativas en el proceso de adaptación personal entre niños obesos y no obesos. La madre de niños obesos es más sobre indulgente que la madre de niños no obesos. A nivel personal el niño obeso presenta más insatisfacción personal y familiar que el niño no obeso.

Duarez Saenz (2005), en la Universidad Señor de Sipán de la ciudad de Chiclayo, investigó las actitudes maternas y la socialización de los niños de 4 años del Centro Educativo Inicial N° 030 – Chiclayo; trabajó con una población 80 niños de 4 años y sus respectivas madres. Utilizaron la Escala de actitudes maternas de Robert Roth y la Batería de socialización Bas – 2

para la evaluación de los niños. Las conclusiones a las que arribó fueron que hay relación entre la actitud materna de rechazo con la subescala de respeto-control, de la batería de socialización.

Coloma citado por Barriga (2006), en Lima, realiza un trabajo acerca de las actitudes maternas y su efecto en el desarrollo social del niño, para ello, utilizó la escala de actitudes de Robert Roth. Trabajó con una muestra de 80 madres de un centro de educación inicial; llegando a la conclusión que el grupo de madres evaluadas presentan un claro predominio de actitudes de sobreprotección y rechazo; las madres con un grado de instrucción superior muestran aparentemente mayores posibilidades de establecer relaciones más favorables con su hijo; encontró también diferencias significativas en la actitudes materna de sobreprotección, sobre indulgencia y rechazos, entre las madres que no trabajan fuera de la casa y aquellas que trabajan fuera de ella, a favor de las madres que permanecen en el hogar. La edad cronológica no representa una diferencia en las actitudes de sobreprotección, sobreindulgencia y aceptación, pero si en la de rechazo. No se halló relación significativa de las actitudes maternas y desarrollo social de los niños.

2.1.3. Antecedentes Locales

Morrison (1985). Citado por Alexandra De La Torre Montoya (2001), en la Universidad César Vallejo de Trujillo, estudia el cambio de conducta del niño mediante el comportamiento de su madre; trabajó con tres niños y sus respectivas madres demostrando que la conducta social de la madre puede funcionar como una poderosa clase de reforzador para la conducta deseable o normal de su hijo.

Alexandra De La Torre (2001), en la Universidad César Vallejo de Trujillo, realizó un trabajo de investigación titulado relación entre la actitud maternal y la madurez social con niños de 6 y 7 años del colegio nacional Javier Heraud de la ciudad de Trujillo, aplicó La Escala de relación madre hijo y la Escala

de Desarrollo Social de Vineland, encontrando los siguientes resultados: una correlación positiva media entre actitud de aceptación y la madurez social; así mismo encuentra una correlación positiva débil entre la actitud sobre indulgente y la madurez social, y una correlación negativa débil entre la actitud de sobreprotección con la madurez social.

Geraldine Infantes y Laura Pérez (2003), en al UCV de Trujillo, estudian las diferencias entre las actitudes de la relación madre-niño, entre las madres del centro educativo de acción conjunta “Jesús maestro de Alto Moche”, respecto a las madres del centro educativo experimental “Rafael Narváez Cadenillas”, hallando como conclusión que las madres en general se caracterizan porque en ellas predominan las actitudes de sobreprotección y confusión; además hallan diferencias significativas entre ambos grupos de estudio en las áreas de sobreindulgencia, aceptación y rechazo, atribuyendo dichas diferencias al factor educativo y al ambiente sociocultural de las progenitoras.

Pilar Gutiérrez y Rosa Rodríguez, (2003) en la Universidad César Vallejo de Trujillo, realizan un Análisis comparativo de las actitudes maternas entre madres de niños con retardo mental, respecto a aquellas sin retardo; y observan que los índices de sobreprotección y sobreindulgencia son significativamente altos, en el grupo de madres de niños con retardo.

Yany Neyra (2003), en la Universidad Cesar Vallejo de Trujillo, investigó las diferencias en las actitudes hacia la relación madre-niño entre madres primíparas y multíparas del Centro de Salud Materno-Infantil del Distrito de Castilla de la ciudad de Piura; trabajó con una población de 270 sujetos, utilizando la escala de actitudes de la relación madre-niño de Roth; arribando a las siguientes conclusiones: En las madres primíparas y multíparas existe el predominio de la actitud de confusión en la relación con sus niños independientemente de la condición maternal; así mismo, no hay diferencias significativas en las actitudes maternas entre primíparas y multíparas; la condición maternal es independiente de la relación de afecto y aceptación al

niño; porque toda madre espera de su niño una relación de mutua satisfacción. La sobreprotección frente a su niño en el grupo de estudio es una manifestación de tipo socio-cultural más por satisfacción personal que por necesidad del niño.

Edmundo Arévalo, (2004). En Trujillo, realizó la adaptación y estandarización de la Escala de Actitudes de la Relación Madre-niño de Roth, para la validez del instrumento utilizó el método de contenido, con la opinión de 5 expertos, quienes coinciden en un 95% de los reactivos. Del mismo modo empleó la validez del constructo se aplicó la prueba a 120 mujeres de diferentes estratos socioeconómicos, correlaciono con la fórmula de producto momento de Pearson hallando coeficientes que oscilan entre 0,65 a 0,84. Determino la confiabilidad del instrumento a través del método de mitades, par e impar hallando coeficientes de fiabilidad de 0,89 para aceptación, 0,91 para sobre protección, 0,81 para sobre indulgencia y 0,85 para rechazo. La escala total alcanzo un coeficiente de 0,8976. De esta manera demuestra las propiedades psicométricas del instrumento. Así mismo elaboró las normas de interpretación en puntuaciones percentiles para grupos diferenciados según el nivel socioeconómico e institución superior tanto para niños de 0-3 años como para niños 4-7 años.

Martínez y Noriega (2006), en la Universidad César Vallejo de Trujillo, realizan un análisis comparativo en las actitudes hacia la relación madre-niño, en madres con pareja respecto a aquellas sin pareja conyugal, encontrando que las madres sin pareja conyugal presentan mayor actitud de rechazo con sus hijos en comparación de aquellas que si tienen pareja.

2.2. Marco teórico

2.2.1. Estudio de las actitudes

2.2.1.1 Definición de Actitud:

Respecto al tema de actitud se han dado diferentes definiciones, desde la perspectiva psicosocial estas son amplias, algunas de ellas las exponemos a continuación:

Según Milton Rokeach (1968), las actitudes se definen como una “organización relativamente duradera de creencias en torno a un objeto o una situación, las cuales predisponen a reaccionar preferentemente de una manera determinada. Las actitudes son constructos hipotéticos (deducidos pero no objetivamente observables), son manifestaciones de la experiencia consciente que determina la conducta verbal o la conducta diaria”.

Por su parte Rodríguez (1976), definió la actitud como “una organización duradera de creencias y cogniciones en general, dotada de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto definido, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto.” Las actitudes son consideradas variables intermitentes, al no ser observables directamente pero sujetas a deducciones observables.

Por lo tanto, la actitud vendría hacer un conjunto de reacciones que están organizados por las creencias y las experiencias de cada ser humano, frente a una situación o un objeto; esto va a determinar la predisposición positiva o negativa.

Así también Eiser citado en Edmundo Arévalo (2004), se refiere a la actitud como una “predisposición aprendida a responder de un modo consistente a un objeto social”.

Por su parte Morris y Maisto (2001) expresan que la actitud tiene tres componentes fundamentales:

- Las creencias evaluativas de un objeto. Entre las creencias se encuentran los hechos, las opiniones y el conocimiento general del objeto.
- Los sentimientos que inspiran las tendencias conductuales hacia él, los sentimientos que abarcan el amor, el odio, la simpatía, la aversión y sentimientos afines.
- Las tendencias conductuales que se refieren a las inclinaciones por ciertas acciones relacionadas con el objeto. Las actitudes van a orientar los actos.

2.2.1.2. Las actitudes maternas:

En lo referente a las actitudes maternas, existen diferentes autores que la definen de la siguiente manera:

Roth, citado por Hurlock (1997) señala que las actitudes maternas son una “organización durable de emociones, motivaciones, percepciones y procesos cognitivos con respecto a unos objetos, que en este caso es el hijo”.

Por su parte Hurlock (1990), refiere que la “actitud que la madre presenta hacia su hijo es positiva o negativa y va a depender básicamente de la personalidad de ésta, la cual producirá en el futuro una persona adaptada o desadaptada a su medio”.

Klauss (1991), nos explica que de acuerdo a las “actitudes maternas que se le brinde al niño van hacer las respuestas positivas o negativas a la socialización, desarrollando así sentimientos consistentes de amistad o enemistad, de entusiasmo por el mundo o desánimo, originando un alto o bajo nivel de autoestima”.

Al definir las actitudes maternas, los autores llegan a un consenso de la importancia de la actitud de la madre hacia su hijo, ya que las cualidades y las formas de transmitir sus emociones, sentimientos y creencias, va a determinar que los niños puedan adaptarse al medio que los rodea de forma

positiva, dándole herramientas para afrontar los problemas y diversas situaciones.

3.2.1.2.1. Relación madre-hijo:

La relación afectiva que una madre tiene con sus hijos/as es la clave para el desarrollo integral de los mismos; por lo cual; si esta es positiva será beneficioso para el niño en su aprendizaje emocional; y al ser una relación correspondida mutuamente madre-hijo, se llevara a cabo una maternidad feliz. (Papalia, 2003)

Así mismo Bender y Erickson (citado por Papalia (2003), manifiestan que “el bebé presentará problemas en sus futuras relaciones si las experiencias vividas en el seno de la relación padres-niño, no le han dado la certidumbre íntima de que sus necesidades de dependencia pueden ser adecuadamente satisfechas, por ello señalan la importancia de la reciprocidad en la relaciones de los padres y sus niños/as”.

La falta de una buena relación entre las madres y sus hijos, puede marcar un desequilibrio emocional, la raíz de una sociedad que actualmente está llena de violencia, perturbaciones emocionales, suicidios y otras cosas más, es porque no habido una buena base en la familia y las carencias que pueden llegar a experimentar los hijos se transmiten en la conducta que tienen en el futuro. Es por eso que una base de amor y una actitud positiva de las madres hacia sus hijos es lo que hace que más adelante los niños puedan responder de forma adecuada a la sociedad.

Una maternidad óptima permite a los hijos superar gran parte de las dificultades de las etapas de desarrollo. Se espera que una madre desde el nacimiento de sus hijos, responda intuitivamente a todas sus necesidades y sean capaces de brindarles una seguridad sostenida a partir de los primeros meses de vida de sus hijos.

Todo irá bien mientras la actitud afectiva de la madre sea una actitud materna normal; que satisface tanto al niño como a ella misma. Debido a la adquisición de esta capacidad, de dirigir sus afectos, el ser humano se

capacita para formar adecuadamente todas sus relaciones sociales ulteriores.

Según la autora Luisa Poch (2001), desde el punto de vista de la investigación, se ha descubierto que en “el proceso de gestación, la mielinización del sistema límbico, está en correlación con los esquemas de apego del lactante. El bebé es un ser muy sofisticado y tiene capacidades afectivas-emocionales desde la época fetal”.

En cuanto a la relación madre-hijo, ésta comienza desde la gestación; una vez que el bebé nace, el contacto corporal, el intercambio de miradas y sonrisas entre la madre y el bebé, así como todas las expresiones de afecto entre ambos; son las que irán formando el vínculo madre-hijo. La base de una buena educación y formación es una intensa y positiva relación madre-hijo desde el nacimiento (Bowlby, 1988).

2.2.1.2.2. La maternidad

Según Burin citado por Sau (2006), en la maternidad, “la mujer va configurando sus sentimientos y expectativas respecto a su maternidad mucho antes de que éste hecho se produzca, en términos de un ideal maternal, en un contexto social altamente cargado de valoraciones respecto a la misma; esto produce repercusiones en su subjetividad”.

Así también vamos a ir observando que la actitud que ofrece la madre en relación a su maternidad es influenciada por el medio en el cual se desarrolla, porque una de las condiciones para tener una actitud positiva va a requerir que la mujer comience anhelar de forma verdadera el ser madre. Debido, que durante la gestación la mujer atraviesa por una serie de modificaciones en relación a su cuerpo, lo cual va acompañado de modificaciones psíquicas. Tanto las madres separadas como las madres que viven con su pareja, pueden gozar del sentimiento orgulloso de ser fecundas y sentir ternura satisfactoria, a pesar de las condiciones desfavorables.

Para Herrera citado por Sau, (2006), “la maternidad física es una de las dimensiones de la vida, pero no la única, puesto que podemos elegir o no ser

madres. La maternidad ha sido el sueño de las mujeres durante generaciones, muchas veces no se ha hablado de que ser madres no es obligación, es elección. Sin embargo, para la mayoría de las mujeres la maternidad es un valor, es una autovaloración”.

Según García citada por Sau, (2006), en una sociedad tradicional se espera que “ la mujer ocupe su lugar en el seno de la familia y ésta sea sostenida por el hombre, quien a su vez aporta su apoyo, apellido, el producto de su trabajo y la dirige: la mujer ofrece su himen, fidelidad, sumisión, el cuidado del hogar, los hijos y asume su crianza y educación; en este sentido, la maternidad es un modo de realización personal, familiar y social, donde la meta es la maternidad en sí misma como forma de vida; visto así, el quehacer de la mujer está relacionado exclusivamente al interior de la casa, y ello está inserto en un contrato matrimonial donde por supuesto hay letras pequeñas, pues los hijos, una vez formados tienen la obligación de valer por los padres, a cambio de haber recibido casa, comida e instrucción”.

Al ofrecernos estos diferentes puntos de vista, podemos concluir que la maternidad es deseada; desde hace muchas generaciones en las mujeres vienen con una predisposición para ser madres, a pesar que las circunstancias no sean fáciles y talvez se pueda pasar adversidades para una mujer el ser madre no es una obligación sino una elección, dar vida a un ser y que este ser sea amado y valorado para que en un futuro pueda dar lo mismo a su familia.

2.2.1.2.3. Tipos De Actitudes Maternas:

En los tipos de actitudes maternas Roth, citado por Hurlock (1997), las ha sistematizado de la siguiente manera:

1. Actitud de aceptación

La actitud materna de aceptación, según Roth (1965) “es expresada por la sinceridad e identificación con el niño, proveyéndoles de apropiados

contactos sociales fuera de casa y haciendo demandas razonables de acuerdo a sus posibilidades”.

Así mismo, la actitud de aceptación, se manifiesta firmeza y control no destructivos, orden en la rutina de las actividades diarias y consistencia en la disciplina. La aceptación, permitirá una percepción e interpretación apropiada de las señales y comunicaciones del niño, pero de manera cooperadora y con mucha empatía. Frente a estas actitudes maternas, el niño respondería, de acuerdo a lo manifestado por Roth (1965) en forma positiva a la socialización, desarrollando sentimientos consistentes de amistad, interés, entusiasmo en el mundo y una clara y real auto percepción.

2. Actitud de sobreprotección

Es considerada por Roth (1965), como una “expresión de ansiedad prenatal en términos de cuidados infantiles, lo que es un impedimento para el desarrollo de un comportamiento independiente en el niño, por su excesivo control”. Esta actitud se expresa en la excesiva preocupación de la madre por la salud del niño, por las relaciones con sus compañeros y por el rendimiento académico; tratando de ayudarlo en las tareas de la casa y observando detalladamente si el niño logra o no lo que supone que debe obtener.

Frente a la sobreprotección, se afirma que el niño muestra fracaso en aprender y hacer cosas por sí mismo, con sentimientos limitados de responsabilidad. Respecto a esta actitud, Balkwin (1974), citado por Hurlock (1997), la considera como “actitud de no aceptación, que se caracteriza por la conducta de la madre que se manifiesta en un cuidado y contacto excesivo, así como en variaciones en la actitud acostumbrada hacia la educación, en dirección de la indulgencia excesiva o dominancia”.

El cuidado excesivo se manifestaría en la continuación de actividades como alimentación, vestido y baño, después de la edad usual en el niño, la lactancia natural, es probable que se prolongue indebidamente; limitan el juego del niño con otros por temor a que se lastime, o aprenda malos

hábitos; lo acompañan a la escuela indebidamente mucho después que los niños de su misma edad lo hacen independientemente.

El niño excesivamente protegido encuentra una serie de dificultades que disminuye la posibilidad de alcanzar su independencia e integración al grupo. El mismo Roth, menciona que en el niño sobreprotegido podemos encontrar dificultades para hacer ajustes sociales, por ejemplo, en grupo se muestran exigentes, egoístas, tiranos, buscan la atención, el afecto y servicio constante; tienen dificultad para hacer amigos; son demasiado dominantes y siempre insisten en ser líderes.

Por otro lado; la actitud de sobreprotección de la madre puede deberse a diversos factores entre los que podemos señalar, un largo periodo de espera de su niño, ya sea porque se casó relativamente tarde, largo periodo de infertilidad, ha sufrido varios abortos espontáneos, o cuando adopta un niño tras algunos años de intentar un hijo propio.

3. Actitud de sobre indulgencia

Seria expresada en gratificación excesiva junto a la falta de control parental, esto es, un exagerado cuidado y contacto excesivo. Lo cual se manifiesta en pasar demasiado tiempo con el niño, haciendo más actividades de las que debiera, leyéndole, jugando constantemente con él; igualmente se manifestaría la sobreindulgencia cediendo constantemente a sus demandas y requerimientos del niño o defendiéndolo de ataques de otros niños, de las autoridades y otros.

Frente a la sobreindulgencia el niño respondería según Roth (1965), con “comportamiento rudo y agresivo, con baja tolerancia a la frustración, demostrando dificultades para adecuarse a la rutina”. Por su parte, Balkwin (1984), citado por Hurlock (1997), plantea que la Actitud de Sobreindulgencia, “es considerada igual que la sobreprotección como una actitud de no aceptación y que impide el desarrollo emocional del niño manteniéndolo en un estado de dependencia, y solo a través del llanto puede lograr que la madre satisfaga sus peticiones, y acostumbrado a

obtener rápida respuesta a sus demandas; y si estas, no les son satisfactorias recurre con frecuencia a las rabietas, sus demandas a menudo son irrazonables porque todas las solicitudes razonables ya han sido satisfechas”.

Frente a una actitud de sobreindulgencia el niño espera ser el primero en todo, y se lleva generalmente mal con otros niños que no ceden ante él. La madre constantemente “tapa” las faltas de su hijo, amenazando castigarlo pero no lo hace. También, ante esta actitud, la conducta del niño es sumamente exigente, con una baja tolerancia a la frustración y con dificultades para adaptarse a la rutina. (Roth, 1965), en Arévalo (2004)

4. Actitud de rechazo

Es la negación del amor y expresión de odio hacia el niño en términos de negligencia, tosquedad y severidad. Entendiendo por negligencia a la manifestación de desaprobación o repudio aun de situaciones muy sutiles, olvidándose de dar de comer al niño o dejarlo a sus propios recursos; o ante pequeñas faltas mostrar severidad negándole placeres, ventajas o privilegios. Igualmente manifestaría tosquedad mediante la desaprobación con maltrato físico o regaños ante la menor provocación, humillando al niño con sobrenombres o comparándolo desfavorablemente con otros, Roth, (1965)

Frente a estas actitudes de rechazo, el niño trataría de ganar el afecto, ya sea con intentos directos o indirectos por medio de robos, vigilando a sus padres, llorando pataleando o quejándose continuamente. También manifestaría comportamientos sumamente inquietos en búsqueda de elogios y castigos. Así mismo, mostraría una completa desatención a las reglas y normas con ausencia de sentimientos de culpa; lo que indicaría reacciones psicopáticas o manifestando sentimientos hostiles hacia la madre expresado en temores, fuga, intromisión, represión, entre otros.

Su respuesta generalizada, es aquella de un niño incapaz de tomar iniciativa, mostrándose dependiente, esperando que le den indicaciones de

qué y cómo hacer. El comportamiento del niño es dependiente, cuidadoso, sumiso y dócil desarrollando sentimientos de inseguridad timidez, ansiedad y suspicacia lo cual le impide integrarse al grupo.

Balkwin citado por Arévalo (2003), dice que “el rechazo es cualquier circunstancia en el que el niño no es deseado. Puede originarse debido a las características de personalidad de la madre o de los padres en general, en el tipo de relaciones entre ellos, a los celos por el hijo o en la conducta de este”. Por su parte Welberg citado por Arévalo (2003) asume que la mayoría de las madres que muestran rechazo hacia el hijo son “inmaduras”, inestables, neuróticas y en ocasiones realmente psicóticas. Son incapaces de hacer una adaptación madura de la vida y sus relaciones personales; se caracterizan por ser hostiles y con expectativas irreales. Es malo el ajuste conyugal, y con frecuencia, hay miedo de embarazo y asumir el papel de madre.

Por otro lado se enumera las causas que generan esta actitud, por ejemplo, cuando los padres son incompatibles, el hijo es frecuentemente rechazado porque se le considera un impedimento para una posible separación conyugal; el rechazo no es poco frecuente cuando el niño tiene un grave defecto, como parálisis cerebral, retraso mental o un padecimiento incapacitante; matrimonios precipitados; hijos que no son del sexo deseado; algunas madres rechazan a sus hijos o hijo porque les impiden trabajar fuera de casa, Balkwin citado por Arévalo (2004)

La actitud de rechazo puede manifestarse de diversas maneras; Adrados (1973), en Arévalo (2004) sistematiza las siguientes: Castigo severo, desprecio, indiferencia, irritación, amenaza de alejar al niño, trato ambivalente y desfavorables comparaciones con hermanos y amigos. También, se dedica poco tiempo o muestra muy poco interés en sus asuntos de alimentación, vestido, actividades académicas; al respecto, Kanner (1986), citado por Hemsing (1988), añade que a su vez, existe la evitación del contacto físico.

En efecto, el rechazo también equivale al no reconocimiento de sus logros, la madre o los padres minimizan sus éxitos; hay una tendencia a resaltar sus defectos. Hurlock (1980) acota que la madre o los padres se muestran impacientes, censuran e imponen a sus hijos una disciplina rígida.

Para Balkwin, (1984), la actitud rechazante de la madre genera en el niño una serie de conductas que imprimen características muy particulares tales como: Falta de un sentimiento de valor o de un sentimiento de pertenencia; el niño reacciona con agresividad; se muestra egoísta, vengativo, desobediente, inquieto; trata de llamar la atención y para conseguirlo se valdrá de cualquier medio aun de aquellos que pueda generar más castigo; en muchos niños rechazados es frecuente encontrar enuresis, dificultades en las comidas, el comerse las uñas, tics nerviosos; también es frecuente encontrar casos de hurtos, rabietas, fugas.

2.2.1.2.4. El vínculo afectivo madre – hijo

La propiedad más importante del ser humano, es su capacidad de formar y mantener relaciones. Estas son absolutamente necesarias para que cualquier ser humano pueda sobrevivir, aprender, trabajar, amar y procrearse.

Las relaciones humanas toman muchas formas, pero las más intensas, las que producen mayor placer y a veces mayor dolor, son aquellas con la familia, amigos y personas amadas. Dentro de este círculo interno de relaciones íntimas, quedamos vinculados o adheridos unos a otros con un “adhesivo emocional”, vinculados o adheridos con amor.

La habilidad individual para formar y mantener relaciones haciendo uso de este “adhesivo emocional” es diferente en cada uno de nosotros. Algunos parecen ser “naturalmente” capaces de amar y establecer relaciones íntimas, otros no tienen tanta suerte, carecen de capacidad afectiva y les cuesta hacer amigos, además de establecer una relación distante con la familia.

Tanto la capacidad como el deseo de formar relaciones emocionales, están asociados a la organización y funcionamiento de partes específicas del cerebro humano, así como al equilibrio de los neurotransmisores (sustancias químicas que permiten la transmisión del impulso nervioso y sus conexiones). Así como el cerebro nos permite ver, oler, gustar, pensar y movernos, también es el órgano que nos permite amar o no amar. Estos sistemas cerebrales que nos permiten formar y mantener relaciones, se desarrollan durante la infancia (Hernández 2001).

Según Papalia (2004) “las experiencias durante estos primeros y vulnerables años del desarrollo evolutivo, en el individuo, influyen significativamente el moldeado de la capacidad para formar relaciones íntimas y emocionalmente saludables. La empatía, el afecto, el deseo de compartir, el inhibirse de agredir, la capacidad de amar y ser amado y un sin número de características de una persona asertiva, operativa y feliz, están asociadas a las capacidades medulares del apego formadas en la infancia y niñez temprana”.

En el campo del desarrollo infantil, el apego se refiere a un vínculo específico y especial que se forma entre madre-niño o cuidador del niño. Los primeros trabajos en esta línea fueron realizados por René Spitz (1965), psicoanalista, quien comenzó sus trabajos observando el desarrollo de niños abandonados por sus madres que llegaban a centros de huérfanos. Estas observaciones le permitieron concluir que “la madre sería la representante del medio externo y a través de ella el niño podía comenzar a constituir la objetividad de éste. Plantea una hipótesis que difiere por completo de la anterior. Postula que el vínculo que une al niño con su madre es producto de una serie de sistemas de conducta, cuya consecuencia previsible es aproximarse a la madre”.

Bowlby (1978), Define la conducta de apego como “cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido”. Como resultado de la interacción del bebé con el ambiente y, en especial con la madre, se crean

determinados sistemas de conducta de apego. Generalmente, el apego tiene lugar en los primeros 8 a 36 meses de edad. El autor sostiene que el sistema de apego está compuesto por tendencias conductuales y emocionales diseñadas para mantener a los niños en cercanía física de su madre o cuidadores.

La teoría del apego considera la propensión a establecer vínculos afectivos fuertes con personas particulares como un componente fundamental de la naturaleza humana, existente en forma embrionaria en el recién nacido, manteniéndose en la edad adulta hasta la vejez.

2.2.1.2.5. Formación del vínculo madre-hijo:

Bowlby (1978), nos explica que “el vínculo se desarrolla como consecuencia de las repuestas de la madre ante las conductas innatas del niño. Desde que él nace, empieza a interactuar con la madre a través del contacto piel a piel, las miradas y la interacción entre ambos en el momento de la lactancia”. Comienza cuando el bebé empieza a reconocer y diferenciar a la persona que lo acompaña y lo cuida siempre, posteriormente mostrará preferencia por esa persona, estará contento con su compañía y se disgustará en su ausencia, éstas son las manifestaciones que indican el desarrollo del vínculo entre la madre y su hijo.

Sabemos que la madre a través de sus gestos, actitudes, entabla una íntima relación con su hijo, que adquiere cierta unidad durante los primeros años con una dependencia del niño respecto a la madre, como lo sostienen Gewirtz (1960) y Sears (1963) citados por Hurlock (1993); a la misma vez el niño llega a ser social y emocionalmente dependiente de la madre, pero al adquirir el niño la madurez psicomotora esta unidad y dependencia debe dar paso a la relación más independiente que se logra cuando el niño encuentra oportunidades de interacción con objetos y personas a través del entrenamiento gradual.

Algunas madres tienen el hábito de servir al niño constantemente y tienden a persistir durante largo tiempo, aun después de haber terminado la etapa de la dependencia absoluta del niño. Algunas veces una madre continua haciendo las cosas por él, quizás consiga una satisfacción personal, sintiendo que es "indispensable para el pequeño" (Hurlock, 1993). Con esta actitud la madre priva al niño de adquirir y dominar ciertas tareas madurativas y la adaptación social se ve perturbada.

Es preciso que la madre sepa guiar la formación emocional, llevando a su hijo paulatinamente hacia la madurez y realización como ser humano. Es evidente que esa especial intimidad entre dos seres vivos, la madre y el hijo, apoya la teoría de que el origen de la familia humana se encuentra en dicho grupo biológico. Además, en nuestra sociedad, las emociones sociales y la capacidad social de ajuste se basan sobre la primera relación del pequeño ser humano con su madre.

2.2.1.3.6. Importancia del vínculo madre-hijo

La efectiva interacción madre-hijo está determinada, en su momento inicial, por el proceso de desarrollo objetal que el niño pequeño manifiesta para con su madre. Según Spitz (1996) en "la relación de mutuo conocimiento y dependencia afectiva (y para el niño también fisiológico)", se pueden distinguir principalmente dos factores:

1. El factor consciente, se manifiesta funcionalmente a partir del logro de la representación, en particular del lenguaje hablado, por parte del niño en la etapa pre operacional. Así, por primera vez se pueden representar y evocar los sentimientos. De este modo las experiencias afectivas llegan a tener un efecto más duradero que las propias experiencias; la representación y el lenguaje permiten que los sentimientos adquieran una estabilidad y duración que antes no poseían. Esta capacidad de conservar los sentimientos hace posible que éstos sean interpersonales y morales. El intercambio bipersonal es la reciprocidad de las actitudes y

valores entre el niño y otros; esta forma de intercambio conduce a que cada individuo valore a la otra persona (respeto mutuo).

2. El factor inconsciente: está básicamente determinado por las diferentes actitudes que manifiesta inconscientemente la madre hacia su hijo y su nivel de reacción afectiva que se refleja hacia las necesidades que éste manifiesta: En este nivel, puede darse uno de los problemas más importantes del desarrollo afectivo y moral del niño: *La Ambivalencia* de las reacciones maternas entre el plano consciente e inconsciente.

Un vínculo seguro entre la madre y el niño durante la infancia influye en su capacidad para establecer relaciones sanas a lo largo de su vida, cuando los primeros vínculos son fuertes y seguros la persona es capaz de establecer un buen ajuste social, por el contrario la separación emocional con la madre, la ausencia de afecto y cuidado puede provocar en el hijo una personalidad poco afectiva o desinterés social. La baja autoestima, la vulnerabilidad al estrés y los problemas en las relaciones sociales se asocian con vínculos poco sólidos. Si las experiencias de vínculo han sido negativas y graves, el ser humano es más propenso a desarrollar trastornos psicopatológicos. Son las interacciones madre-niño las que influyen en el desarrollo socio-emocional y en la conducta actual y futura del menor.

2.2.2. Estudio de la Relación de Pareja:

La relación de pareja se define según Jürg Willi (2002), como “dos personas procedentes de familias distintas, generalmente de diferente género, que deciden vincularse afectivamente para compartir un proyecto común, lo que incluye apoyarse y ofrecerse cosas importantes mutuamente, en un espacio propio que excluye a otros pero que interactúan con el entorno social”. El elemento fundamental de esta definición, es “*Compartir un proyecto*”, esto supone antes que nada compartir expectativas de futuro conjuntas; este es el ingrediente que consolida a una pareja y la distingue de una simple relación.

Ser pareja implicaría un intercambio que nutriría el plano relacional, orientado hacia el futuro, este intercambio no debería ser desigual (basado en la relación en que uno da y el otro recibe), es una relación que implica una cualidad de exclusividad, la pareja suele ser un espacio cerrado del cual deberían quedar excluidos los otros.

En definitiva, la pareja es una de las relaciones más intensas en las que se involucran los seres humanos, después de sus propias familias de origen, es una unidad de gran complejidad, en donde dos personas con sus propias historias de vida se unen aportando un enorme potencial de pensamientos, emociones y acciones, que no solo interactúan entre sí en el presente, sino que sus propios pasados los influyen e impactan en la construcción de su proyecto de futuro.

2.2.2.1. La mujer y la relación de pareja

La mujer ha sido tradicionalmente la columna del matrimonio. La entrega amorosa, la confianza, la intimidad, la autenticidad en el compromiso del matrimonio, se reflejan en el amor que tienen, y constituye el papel más importante en la relación de pareja. Todas las mujeres desean que el amor sea la experiencia más significativa de su vida matrimonial aún en los problemas y conflictos. “Las mujeres casadas, separadas o solteras, en general, piensan que la felicidad completa, consiste en tener a un marido con quien puedan compartir su vida”, (Anthony Giddens, 1998)

Briffant, R., citado por Jung Willi (2002), señala que “los sentimientos de ternura y afecto, forman parte inseparable de la atracción entre los sexos, atracción comúnmente denominado amor. Al amor se lo identifica generalmente con el impulso sexual, y se supone que es una de las fuerzas básicas del universo”. Según este autor las investigaciones recientes sostienen que las mujeres casadas “son más felices que las solteras y concluyen que el matrimonio representa el bienestar femenino básico. De acuerdo a las costumbres occidentales, el amor es una de las bases para que el hombre y la mujer se unan en matrimonio”. Se considera como un medio por el cual se expresa amor de manera completa. Señala que dicha

expresión es primordial para los cónyuges, el amor y sentirse amado es una fuente de satisfacción marital.

Para Anthony Giddens (1998), hoy en día, por un lado “el hombre no se parece mucho al típico marido que sale a ganarse el pan, y tampoco la mujer se parece mucho a la típica esposa que se queda en su casa y lleva las cosas del hogar. Por otro lado, las mujeres que fueron independientes, creativas, capaces de iniciar cosas nuevas y desarrollar proyectos; después del matrimonio; adoptaron el papel de apoyo de sus maridos, haciendo todo lo que ellos desean y en la forma que ellos los quieren. Creen que toda esposa debe comportarse de esta forma”.

2.2.2.2. Tipos de relación de pareja

Según Jüing Willi (2002), clasifica a la relación de pareja de la siguiente manera:

a. Pareja patriarcal, más propia de los tiempos pre-modernos época de matrimonios concertados por las familias, de corte más bien desigual, donde la división del trabajo estaba rígidamente regida por el género. El marido en esta pareja ocupa un lugar de superioridad era la “cabeza de familia”. Su responsabilidad básica era trabajar y ser sustento económico de la familia. Mientras que la mujer ocupa una posición jerárquica inferior, sus responsabilidades son la gestión cotidiana de los asuntos domésticos y especialmente la crianza y educación de los hijos.

b. Pareja moderna, La incorporación de la mujer al mercado del trabajo, transformó la estructura de pareja. Hombres y mujeres progresivamente son considerados iguales en derechos, y pueden mirarse como iguales. La base del vínculo es el “enamoramiento”, la pasión, que apuntan a una fusión total en los primeros momentos de la pareja. El género pierde su papel regulador en la división de las responsabilidades, abriendo el campo a la negociación, las responsabilidades son compartidas (económicas, tareas domésticas y

crianza de los hijos) y tienen que convivir en espacios diferenciados al resto de su familia extensa.

c. Pareja postmoderna, sienta sus bases en el hedonismo, es decir, en la búsqueda del placer. No se trata solo del placer sexual, aunque desde luego está en primerísimo lugar; además se extiende hacia una especie de culto al “ocio”, al confort, a los viajes, las segundas residencias, las prácticas de deportes, la cirugía plástica, etc. Al punto, que la llegada de los hijos se puede retrasar porque “aún tenemos mucho por disfrutar de la vida”. Los hijos se pueden interpretar como una interrupción en la diversión. Otra característica importante de la pareja de nuestros tiempos, es que la posibilidad de la separación está abierta desde el mismo comienzo de la vida de pareja, deja de ser interpretada como un “fracaso”, para convertirse en un “evento normal” en la ciclo de la vida. En estas parejas, los espacios individuales de ocio y trabajo son de suma importancia, hasta el punto que la pareja puede romperse si interfiere por ejemplo en el desarrollo de la carrera profesional de algunos de sus miembros. Los roles de género se pueden invertir, o existe una gran flexibilidad para interpretarlos.

2.2.2.3. El matrimonio

Para Antonio Miralles (1996), el matrimonio es una “experiencia humana global presente en casi todas las sociedades. A pesar de tener semejanzas entre las diversas sociedades cada una de ellas le da un sentido particular al mismo”.

Cada sociedad desarrolla sus diferencias del establecimiento marital y construye sus propias reglas, los rituales oficiales y privados y las funciones concretas que ésta compromete cumplir. Aun cuando cada cultura tiene su propia manera de entender el matrimonio, es preciso señalar que éste ha tenido un desarrollo histórico muy importante. El matrimonio es tal vez el tema más estudiado y menos comprendido del saber humano, por la complejidad que representa el comparar tantas manifestaciones como culturas que existen en el mundo.

Viladrich (1992), menciona que “la raíz natural de la familia es el matrimonio y la raíz del matrimonio es la naturaleza personal del hombre y la mujer. Tal como sea la naturaleza de la persona humana así será la del matrimonio”.

La pareja no supone únicamente búsqueda de amor, necesidad de seguridad y conciencia de compartir la mente, es también un juego complejo orientado a resolver los propios conflictos, suavizar las propias insuficiencias, permitirse retrocesos. Sin embargo, pese a ello, el matrimonio es conceptualizado, como un proceso y no como una institución, en la cual la relación de pareja es constantemente transformada y la realización de cada uno de sus miembros permite lograr el respetar y desarrollo de cada uno.

También se considera como la mayor fuente de seguridad del hombre, por lo que éste es capaz de aventurarse en las conductas más desafiantes e innovadoras, puede trabajar libremente para cambiar su mundo y enfrentar riesgos porque sabe que a su regreso encontrará una relación segura y protectora, por lo que, el matrimonio radica en esa seguridad nuclear y en el continuo crecer.

Pero en realidad el matrimonio no es un estado, sino un proceso. Muchos conflictos surgen y se fijan precisamente porque los cónyuges no se atreven a insertarse en éste proceso, debido a que tienen miedo de perder su felicidad anterior, se aferran a la definición primera de su relación y quisieran obligar también a su cónyuge para que lo haga. Pero sí resulta que, con el transcurso de los años, su definición de relación ya no es satisfactoria, se produce la desilusión, angustia y obstinación.

El matrimonio abarca prácticamente toda la edad adulta. Es un proceso que se encuentra en constante evolución, en constante movimiento, por tal razón se dan en diferentes etapas con sus conflictos y problemas, en las cuales los cónyuges deben adoptar ciertas conductas que los ayuden a mantener esa unión. Así mismo, la familia es un sistema sociocultural abierto en proceso de transformación, que muestra un desarrollo, desplazándose a través de un cierto número de etapas, cada etapa tiene sus propios problemas y conflictos;

el cambio de una etapa a otra produce angustia y exige de los cónyuges una elevada dosis de flexibilidad y adaptación.

El fundamento de la familia, es el matrimonio, es la unión de dos vidas separadas, pero también es la unión de dos historias y situaciones. Es en general una asociación de dos personas que van a convivir con una idea en común. Entonces, en el matrimonio se debe tener en cuenta la conciencia de precio y beneficio, para alcanzar los logros esperados.

Jung Willi, (2002) expresa que el matrimonio es una “relación excepcional; virtualmente es una relación a largo plazo, es intensa y encierra la posibilidad de un crecimiento y un desarrollo permanente”.

El matrimonio sigue las mismas reglas generales que son válidas, y los mejores matrimonios se dan entre los compañeros que son congruentes, que tienen menos condiciones de mérito oponentes y que son capaces de aceptarse sinceramente uno al otro.

2.2.2.4. Las etapas y riesgos en la relación de pareja

Garrido (2000); expone que se puede distinguir 4 momentos en una relación de pareja, que se corresponde con el ciclo de vida de la misma y claro está con el de sus miembros.

a. La primera etapa o fundacional, que se inicia cuando los miembros empiezan a tener fantasías de construir una relación de pareja estable, que poco a poco se va concretizando con la exploración conjunta de los “sueños” de cada uno, en la etapa del noviazgo. Este es un momento muy importante en la historia de cualquier pareja. Se empieza a dibujar o hacer las primeras pinceladas del proyecto conjunto, los sueños, las fantasías, y los buenos deseos suelen describir este momento inicial. Y estos estarán en la base de las expectativas reciprocas de cada miembro de la pareja. Por ello puede ser tan problemático un noviazgo muy corto que no permite desarrollar el proyecto, como uno excesivamente largo que va poco a poco desgastando las ideas iniciales.

b. Consolidación de la pareja, esta implica fundamentalmente la asunción del compromiso mutuo y su explicitación en una suerte de contrato de pareja. Normalmente se ve en rituales sociales significativos tipos de bodas, la inscripción como parejas de hecho o simplemente ponerse a vivir juntos. Estos rituales le otorgan a la pareja una cierta experiencia de “arraigo”; es decir, “ahora si de verdad somos pareja”. En esta etapa, los sueños se transforman en realidades, se da un delicado proceso de “adaptación” que puede poner en riesgo la estabilidad de la pareja. La pareja ideal, deja de ser aquella con la que soñamos en la etapa de noviazgo, para ser una realidad de carne y hueso, que se acuesta y despierta a mi lado. Las habilidades de negociación, de flexibilidad, y de empatía son particularmente importantes en este momento.

c. La llegada de los hijos, es un tercer momento substancial en el ciclo de la pareja. En este momento es frecuente que las parejas se vuelquen en los hijos, dejando en un segundo lugar las necesidades conyugales y de vida de pareja. Y aunque este es un momento necesario, si es excesivo, puede tener consecuencias problemáticas para los hijos y para la propia pareja. Es importante recordar que para ser padres, no es conveniente dejar de ser pareja. El crecimiento de los hijos marcará positiva o negativamente el desarrollo de la pareja, los juegos de triangulación de los hijos en los conflictos de sus padres o la adolescencia y su necesaria autoafirmación y provocación, comporta un nuevo reto para la pareja.

d. La pareja madura, marcada por la marcha de casa de los hijos, que da lugar al famoso síndrome del “nido vacío” es un nuevo momento crítico para la pareja. En el cual se impone renegociar tanto el vínculo como el proyecto en curso. Para muchas parejas no es fácil volverse a encontrar cara a cara, después de haber estado volcados en los hijos tanto tiempo. En esta etapa son muy frecuentes las separaciones o divorcios. Por último, está la vejez que cierra el círculo vital de la pareja. Es una etapa donde la pérdida es una experiencia frecuente: la jubilación, la muerte de

figuras significativas. En todo caso, en este momento la pareja anciana debe afrontar la inversión de los roles con los hijos, lo cual no siempre es fácil.

2.2.2.5. Divorcio

El divorcio es la disolución del matrimonio. Es una solución al problema de la infidelidad conyugal y a un cúmulo de insatisfacciones, a veces arrastradas por largos años y no necesariamente le da la felicidad a la persona que lo recurre, Mc Kay (2000).

El divorcio es responsable de los cambios profundos en el sistema de la familia, obligando a sus subsistemas para llevar a cabo unas reorganizaciones estructurales. La desilusión matrimonial es un evento estresante en el sistema familiar, y la capacidad de absorción de sus efectos sistemáticos y la calidad de funcionamiento adaptivo de los niños dependen de las características del sistema de la familia durante el matrimonio; como por ejemplo la comunicación.

Hay una tendencia en los primeros años después del divorcio hacia la relación co-parental, que se caracteriza por la existencia de niveles moderada y alta de conflictos o compromisos mutuos y disminución en la educación de los niños. Esta separación y el antagonismo que parece traducirse en paralelo con las prácticas educativas, contribuyen a debilitar la percepción de los niños acerca de la familia y promover el conflicto interparental, debido a la inadaptación de la familia y de los padres.

En cuanto a los padres, Fein (1998) sostiene, basado en sus investigaciones que “algunos hombres que se divorcian, pueden tener una buena oportunidad de aproximarse a sus hijos. Así, destaca la importancia de los padres en el desarrollo infantil, la adquisición de la identidad de género, en su rendimiento académico, entre otros”.

El divorcio no anuncia el fin de la familia. Aunque los padres se han disuelto su condición de pareja, seguirá manteniendo su papel de co-paternidad y la pareja paternal. La reorganización de la familia puede verse afectada negativamente por los procesos de separación o reorganización.

2.2.2.6. Consecuencias de la separación de los padres en los hijos

Garrido (2006), explica que el elevado número de separaciones entre parejas que se producen hoy en día, “afecta enormemente a muchos niños y niñas. Esta situación ha dejado de ser excepcional para pasar a ser bastante habitual. Además del shock emocional para los padres que supone una ruptura sentimental, éstos se acusan con el miedo de cómo toda esa situación repercutirá en sus hijos”.

Las consecuencias que sufre el hijo de padres separados estarán más relacionadas con la edad y la madurez del propio niño, lo cual condicionará la manera en que esta separación influirá en su desarrollo.

Las posibles reacciones de niños y niñas frente a la separación de los padres, serían: Reacción de ansiedad, e incluso angustia, durante el conflicto y tras la separación; suelen sentir miedo, lloran a menudo y esto les tranquiliza. Insisten una y otra vez en el deseo de que los padres vuelvan a estar juntos, hasta que no aceptan que esto no es posible; se muestran muy tristes e infelices. Algunos se acuerdan del otro progenitor, cuando el que está con ellos les regaña; y desean tanto estar con el otro. Llegan a idealizar más al otro progenitor, al ausente, pues sólo recuerda los buenos ratos pasados con éste.

2.2.3 Estudio de las características de las madres con pareja y sin pareja conyugal:

En cuanto a la maternidad, y la paternidad, señala que está cultural e históricamente construida según el orden sociocultural y el universo simbólico del cual forma parte cada una de las personas. En este sentido,

numerosos estudios y publicaciones comienzan a visibilizar una evolución cada vez más patente en los padres en cuanto a la forma de ejercer su paternidad (Brullet, 1996; Osborne, 2004; Alberdi y Escario, 2007).

Los cambios acontecidos en estas últimas décadas en las vidas de las mujeres (acceso al mercado laboral) y las consecuencias que de ello han derivado en el ámbito del hogar, han conducido a desdibujar en cierta manera, a romper de raíz, los roles y relaciones tradicionalmente establecidos.

Según Imaz (2010), los cambios protagonizados por las mujeres en los últimos años “han traído la necesidad de redefinir qué es un padre y qué es una madre, los roles que a cada uno le corresponden y el tipo de participación de cada uno dentro del proyecto familiar”. Es decir, que las nuevas formas de ser padre que observamos en la actualidad son fruto directo de las transformaciones protagonizadas por las mujeres en sus vidas (Alberdi y Escario, 2007).

2.2.3.1 Características de las madres con Pareja conyugal

Según Estremero y Gacia (2003), las características que se pueden desarrollar en esta etapa, va determinar el rumbo de la relación de la pareja, ya que desde el nacimiento de un hijo se generan muchos cambios tanto en la relación de pareja como en toda la familia. Aparecen nuevos roles y funciones: madre, padre (función materna y función paterna); y con ellos los de la familia extensa: abuelos, tíos, primos, etc.

Así también las funciones de los padres se van a diferenciar para poder brindarle al niño la atención y cuidados que necesita.

La madre se unirá con el bebé, interpretando y descifrando sus demandas de cuidado y alimentación. Esta unión es normal y necesaria para la buena evolución de toda la familia.

Por otro lado, vemos al padre en un rol de observador activo, ya que desde afuera sostendrá esta relación que se ha generado entre la madre-hijo y hará de nexo entre madre-hijo/mundo exterior, valorando esta construcción

del lazo entre padre e hijo o hija. El cuidado que esta nueva criatura requiere, no se ve como un trabajo sino como una vinculación afectiva.

La paternidad les sumerge a una nueva dimensión personal, de autodescubrimiento y crecimiento, lo que a su vez les lleva a vivir su experiencia paterna de forma más íntima, emocional y personal. Según Badinter (1984), esto genera que el padre, en concreto, se entregue por completo e intensamente al cuidado familiar. Esto le brindara en general a la madre un sentido de protección y estabilidad, sintiendo ella la confianza suficiente para poder desarrollar su potencial en todas las áreas de sus vías.

2.2.3.2 Características de las madres sin pareja conyugal

Y por otro lado, tenemos a las madres sin pareja conyugal, las cuales según (Morgado, González y Jiménez, 2001) presentan mayor dificultades en el ámbito económico, por la situación laboral. Problemática que tienen debido al tiempo que disponen para el trabajo; así como también la organización y el cuidado de los hijos, creando así inestabilidad emocional en ellas.

Se observa también, que los ingresos son sensiblemente menores para las madres solas que para las madres que viven con su parejas. Las madres sin pareja conyugal, en algunos casos no reciben pensión del padre o es muy por debajo de lo necesario para cubrir las necesidades de su hijo, esto por el desentendimiento paterno. Siendo uno de las principales dificultades que debe afrontar, indudablemente, deben existir algunas fuentes de apoyo a las que las madres con ingresos insuficientes se ven obligadas a acudir.

Por otro lado trabajan más que las madres casadas, las madres sin pareja conyugal no disponen de tantas posibilidades de elegir empleos, puesto que sus necesidades son más apremiantes. Otro aspecto crucial para entender la situación de los hogares de madres sin pareja lo constituyen las condiciones de residencia, no han podido establecerse como hogares independientes (muy relacionado, obviamente, con sus dificultades

económicas). Siendo también otra dificultad la organización que las madres sujeto de estudio puedan tener para compatibilizar sus distintos tiempos (laboral, personal, si lo hubiere, etc.) y cuidar a sus hijos e hijas. Las abuelas son cuidadoras habituales y algún otro familiar, frecuentemente una hermana de la madre.

Las madres afirman hacerse cargo por sí mismas de muchas de estas situaciones. La ausencia de recursos formales que alivien estas situaciones hace imprescindible los esfuerzos extra de las madres, así como la participación de abuelas y tías en dicha organización (Jiménez, González, Y Morgado 2001).

De nuevo, la familia se convierte en el apoyo fundamental. No es de extrañar, sabiendo ahora las condiciones reales que estas mujeres afrontan, ellas tienen ese sentimiento de excesiva responsabilidad: de sustentar a sus familias con recursos escasísimos y condiciones laborales precarias; de organizar el cuidado de hijas e hijos haciendo frente por sus propios medios incluso a las situaciones imprevistas; de tomar decisiones sobre la educación de niños y niñas sin ayuda, crianza, enseñanza, etc.

2.2.3.3 Importancia de la relación de pareja en la maternidad

Sabemos que la maternidad es, sin duda, uno de los sucesos evolutivos más importantes, debido que en la mujer conlleva muchos cambios no solo físicos, sino también emocionales, los cuales son difíciles de afrontar. Si convertirse en madre supone una transición importante en la vida de cualquier mujer (Hidalgo, 1998), una transición llena de retos, nuevas tareas y nunca exenta de dificultades, parece claro que al afrontarla en solitario no suele hacer más fáciles las cosas.

De hecho, la presencia de un cónyuge, como fuente potencial de apoyo para la madre (emocional e instrumental) y, desde luego, como fuente de apoyo económico, es importante. (Menéndez, 1999). Por otro lado, las parejas

recuerdan este período con nostalgia, con la conciencia de que su unión resultó finalmente fortalecida a través de las pruebas de tolerancia mutua que impuso la crianza.

2.3 Marco conceptual

1. Actitud Materna:

Según Roth, citado por Hurlock (1997), nos explica que es un conjunto de creencias, cualidades y condiciones que se establecen entre la madre y el niño, dando como resultado que estas sean positivas o negativas, las cuales brindan a la relación madre – niño una adecuación. Entre los tipos de actitudes maternas tenemos, aceptación, rechazo, sobreindulgencia, sobreprotección y la confusión que viene hacer el resultado de la combinación de más de una actitud.

2. Relación de pareja:

Jürg Willi (2002), nos habla que la relación de pareja es el compartir un proyecto junto teniendo en cuenta que provienen de distintas familias, crianzas distintas y tienen que vincularse para comenzar a cumplir dicho proyecto. La pareja va a tener un encuentro de las expectativas de ambos hacia el futuro, con emociones, sentimientos, desilusiones que tienen que consolidarse para llegar a la meta que se propusieron.

Al hablar de la madre con pareja conyugal, nos referimos a la madre que ha contraído matrimonio o tiene una convivencia. Siendo esto un lazo que une a la mujer a su pareja, sentimientos, proyectos, emociones y expectativas, relacionándose así con esa persona cada día de su vida y compartiendo la responsabilidad que conlleva un hogar y la crianza de los hijos.

En contraposición encontramos a una madre que se ha separado o divorciado de su esposo que ha sufrido una separación no solo física sino también emocional, lo cual puede repercutir en todas las áreas de su vida creando en ella no solo sentimientos de ansiedad, tristeza, confusión sino también de frustración que pueden traerle consecuencias o no en la relación con los demás, o con su hijo.

CAPITULO III

RESULTADOS

3.1. Actitudes Maternas predominantes en las parejas de estudio:

TABLA N° 1

Actitudes maternas predominantes en las madres de familia con pareja conyugal

Actitudes predominantes	F	%
Aceptación	30	58,82
Sobreprotección	1	1,96
Sobre indulgencia	0	0
Rechazo	1	1,96
Confusión	19	37,25
Total	51	100%

Fuente: datos alcanzados en el estudio

Se aprecia en la tabla N° 1, en el grupo de madres de familia con pareja conyugal predomina la actitud de aceptación en un 58,82%, seguido de la actitud de confusión en un 37,25%, y el 1,96% revelan actitud de sobreprotección y rechazo respectivamente.

TABLA N° 2.

Actitudes maternas predominantes en las madres de familia sin pareja conyugal

Actitudes predominantes	F	%
Aceptación	17	43,58
Sobreprotección	2	5,13
Sobre indulgencia	0	0
Rechazo	0	0
Confusión	20	51,28
Total	39	100%

Fuente: datos alcanzados en el estudio

Se lee en la tabla anterior, que el grupo de madres de familia sin pareja conyugal predomina la actitud de confusión en un 51,28%, seguido de la actitud de aceptación en un 43,58%, y el 5,13% se muestra sobreprotectora.

2.2. Análisis de diferencias de medias en las actitudes maternas, según el factor tipo de relación conyugal

A continuación se expresa los resultados hallados en el estudio, de acuerdo a los objetivos específicos, lo que vemos a continuación:

TABLA N°3

Diferencia de medias en la actitud materna de aceptación, entre las madres de familia con pareja respecto a aquellas sin pareja conyugal, del distrito de Guadalupe.

Estadísticos	Con pareja conyugal	Sin pareja conyugal
N	51	39
X	46,29	47,79
Dif.X		1,501
Vr	24,212	35,22
"t"		1,31
& = 0.05		1,66
Decisión	No existen diferencias significativas	

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

En la tabla N° 3, se lee que al realizar el análisis estadístico a través de la "t" de student entre los grupos según el factor pareja conyugal, se halla un valor "t" de 1,31 que es menor al valor teórico al 0.05% de confianza; hallándose que no existen diferencia de significativas en la actitud materna de aceptación entre las madres con pareja respecto a las madres sin pareja conyugal.

TABLA N°4

Diferencia de medias en la actitud materna de sobreprotección, entre las madres de familia con pareja respecto a aquellas sin pareja conyugal, del distrito de Guadalupe.

Estadísticos	Con pareja conyugal	Sin pareja conyugal
N	51	39
X	43,69	44,59
Dif.X		0,91
Vr	31,94	36,08
"t"		0,75
& = 0.05		1,66
Decisión	No existen diferencias significativas	

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Podemos ver en la tabla 4, que el valor "t" es de 0,74 que es menor al valor teórico de 0,05, lo que indica que no existen diferencias significativas en la actitud de sobreprotección, entre las madres de familia con pareja, respecto a las madres sin pareja conyugal.

TABLA N° 5

Diferencia de medias en la actitud materna de sobreindulgencia, entre las madres de familia con pareja respecto a aquellas sin pareja conyugal, del distrito de Guadalupe.

Estadísticos	Con pareja conyugal	Sin pareja conyugal
N	51	39
X	31,59	31,13
Dif.X		0,46
Vr	60,73	33,49
"t"		0,33
& = 0.05		1,66
Decisión	No existen diferencias significativas	

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

Se lee en la tabla 5, que el análisis estadístico al cual fue sometido los resultados nos dan un valor "t" de 0,33 que es menor el valor teórico al 0,05% de confianza,, no hallándose diferencias significativas en la actitud de sobreindulgencia entre las madres con pareja respecto a las madres sin pareja conyugal.

TABLA N° 6

Diferencia de medias en la actitud materna de rechazo, entre las madres de familia con pareja respecto a aquellas sin pareja conyugal, del distrito de Guadalupe.

Estadísticos	Con pareja	Sin pareja conyugal
N	51	39
X	35,12	35,13
Dif.X		0,41
Vr	60,73	33,48
"t"		0,087
& = 0.05		1,66
Decisión	No existen diferencias significativas	

Fuente: Datos alcanzados en el estudio

En la tabla 6, podemos observar que el análisis estadístico nos da un resultado de valor "t" de 0,087 que es menor al valor teórico 0,05 de confianza, lo que expresa que no hay diferencias significativas en la actitud de rechazo entre las madres de familia, con pareja respecto a aquellas sin pareja conyugal.

CAPITULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

De acuerdo a la Organización Mundial de Salud (OMS 2003), la familia viene sufriendo cambios sustanciales en diversos aspectos, como son sus relaciones, roles, funciones, estructuras, entre otros. En suma hay una tendencia de reacomodarse para seguir siendo un entorno importante en la vida de los hijos.

De otro lado, existe una clara noción en el colectivo de la importancia que tiene la familia y fundamentalmente el rol que cumplen los padres en el desarrollo del individuo; en efecto, la madre influye decididamente en la configuración social y emocional de su niño, la misma que se da a través del vínculo afectivo en la diada madre – hijo; es decir, esta relación adquiere características muy peculiares que a decir de Spitz (1960) en Arévalo (2004), esta relación es el “germen” del desarrollo ulterior, en donde el papel de la madre es de interprete en la relación del niño con el medio.

En este trabajo intentamos aproximarnos de manera objetiva al análisis de la relación madre-niño sobre la base del factor relación de pareja, porque entendemos que una mujer puede o no ser afectada en su actitud materna de acuerdo al tipo de relación afectivo-emocional con su pareja o padre de su niño.

El primer objetivo que planteamos fue determinar la actitud materna que predomina en la relación madre-niño en ambos grupos de mujeres; y de acuerdo al resultado que se lee en la Tabla 1, las actitudes predominantes en las mujeres con pareja conyugal son de aceptación (58,82%) y de confusión (37,25%), lo que indicaría que en general, en este grupo estas actitudes están divididas entre la expresión de sinceridad e identificación con el niño, proveerles de apropiados contactos sociales y cumplir sus demandas razonables de acuerdo a sus posibilidades; así mismo, se manifiesta la firmeza y control no estricto en la crianza del niño. Estos aciertos, se combinan con actitudes de incertidumbre, inseguridad, sentimientos ambivalentes en la relación que tiene con su niño; es decir, un elevado número de ellas, manifiestan confusión.

En el grupo de mujeres sin pareja conyugal (Tabla 2), se hallan similares resultados que en el grupo anterior, lo cual se puede interpretar que independientemente del tipo de relación de pareja que tienen los sujetos de estudio, existe una clara evidencia de manifestar, por un lado actitudes favorables hacia su niño; y de otro lado, revelar confusión e incertidumbre, este último rasgo es más acentuado en el grupo de mujeres que no tienen pareja conyugal (51,28%).

Al analizar los resultados de diferencias de medias en cada una de las actitudes maternas, no existen diferencias significativas; es decir, la aceptación, sobreprotección, sobreindulgencia y rechazo son independientes del hecho de tener o no pareja conyugal.

De otro lado una mujer que tiene una relación de pareja, y es madre, podría tener mayor apoyo y soporte emocional, material, mejores recursos afectivos y emocionales para asumir su rol materno de manera apropiada que aquella que debe asumir la crianza de su hijo sola y sin mayor respaldo del padre o sustituto de niño; también se espera que una mujer que lleva una relación de pareja conyugal revelaría mejor actitud frente a la vida, frente al mundo, en los diferentes roles que cumple; toda vez que, estaría cubriendo una necesidad básica para la vida como es la área afectivo – emocional; sin embargo, estos supuestos distan mucho de la realidad tal como se ha demostrado en este trabajo. Es decir, la actitud materna que se encuentra distribuida entre la aceptación y confusión en la diada madre - niño, es independiente del tipo de relación de pareja que tienen las mujeres del estudio.

Podemos tener como referencia la posición de Hurlock (1990), quien enfatiza que la actitud positiva o negativa que tiene la madre frente a su hijo, va a depender de su personalidad, su estilo de vida, así como sus expectativas. También al respecto, Klaus (1994), explica que la actitud materna, que puede ser positiva o negativa estaría ligada básicamente al nivel de

socialización, a los patrones socioculturales en la que ha sido criada las madres cuando eran niñas.

De otro lado Sau (2006), argumento respecto a las madres de familia; que la mujer va configurando sentimientos y expectativas, respecto a su maternidad mucho antes de que éste se produzca en términos de un ideal maternal, en un contexto social cargado de valoraciones y subjetividad de la misma.

Al tomar en cuenta la predominancia de las actitudes, se puede entender también que la actitud de aceptación que revelan ambos grupos es un factor tal como lo plantea Bowlby (1974) citado por Hurlock (1997), como una actitud que dé viene de la intención materna que todo progenitora posee; y la incertidumbre y confusión que también se presenta con alto predominio, desde el punto de vista de Roth (1965), es una manifestación de poco realismo en su maternidad, sentimientos ambivalentes de amor y rechazo; es decir, una actitud incierta y de expectativas muy pobres respecto a su niño, actitud que está presente con evidente supremacía en ambos grupos de estudio.

También se puede atribuir estos hallazgos al nuevo rol que la mujer cumple en el mundo laboral, lo que contribuye a desestimar el rol del padre o pareja en su vida personal; así como tener mayor dependencia de este. En efecto, tal como se revela en los cuadros 2, 3,4 y 5; existen algunas características peculiares en los sujetos de la muestra, que pueden ser previsores de esta conducta; así, el rango de edades de las mujeres sin pareja oscila entre los 21 y 30 años; y aquellos con pareja, sus edades van entre 26 y 35 años (etapa productiva laboralmente). Del mismo modo, hay presencia de una relación de convivencia, entre los 0 a 2 años; y aquellas sin pareja, están solas desde hace 8 años; estos datos indicarían que la relación de pareja no es fundamental para que ellas asuman su maternidad y crianza de sus niños/as; por lo tanto, su maternidad estaría asociada a los estilos de crianza que han experimentado cuando eran niñas.

En tal sentido este trabajo confirma los supuestos, de Viladrich (1992), cuando analiza la naturaleza de la familia y especialmente de la pareja, al referirse que la pareja no supone únicamente búsqueda de amor, necesidad de seguridad y conciencia de compartir la mente: también, es un juego complejo que se orienta a resolver los propios conflictos, suavizar las insuficiencias y permitirse retrocesos; y por lo tanto, el matrimonio o la convivencia de pareja es conceptualizado como un proceso y no como una institución.

Finalmente asumimos la posición de Herrera citado por Sau (2006), quien entre otras cosas señala, que la maternidad es una de las dimensiones de la vida, pero no la única y además ha sido el sueño de las mujeres durante muchas generaciones y por lo tanto, es un valor, es decir una autovaloración.

CAPITULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones:

1. En las mujeres que tienen pareja conyugal predominan las actitudes de aceptación 58,8% y la confusión en un 37,3.
2. En aquellas madres de familia sin pareja conyugal igualmente predominan las actitudes de aceptación en un 43, 6% y la confusión en un 51,3%, seguido de la sobreprotección en un 5, 1%.
3. La actitud materna de aceptación es un factor independiente del tipo de relación de pareja que pueden o no tener las mujeres sujeto de estudio; esta actitud que es predominante en ambos grupos estaría asociado más a la intuición materna.
4. No se diferencia significativamente las mujeres con pareja o sin pareja conyugal en la actitud de sobreprotección; sin embargo existe una mayor tendencia de esta actitud en el grupo de madres sin pareja conyugal.
5. No se hallan diferencias entre ambos grupos de estudio en la actitud sobe indulgente en la relación madre-niño.
6. La actitud materna de rechazo es una dimensión en la diada madre – niño que no está presente en ambos grupos de estudio; y a la vez el tener o no pareja conyugal no es un factor indicativo de dicho rechazo.
7. Existe en ambos grupos de trabajo evidencia marcada en la relación madre-niño; es decir, revelan actitudes de ambivalencia, incertidumbre y poco realismo en las necesidades de los niños.

8. Aun cuando la confusión materna está presente en ambos grupos con pareja y sin pareja conyugal, sin embargo hay una mayor presencia en el grupo de mujeres que asumen la crianza de los niños de manera solitario.

5.2. Recomendaciones:

Con los resultados hallados en la Ciudad de Guadalupe, podemos recomendar en primera instancia a las autoridades de las instituciones educativas instaurar el programa del mejoramiento de las “Actitudes Maternas”, explicando cual es la actitud correcta para que el niño pueda tener en un futuro una buena adecuación a su medio en ambos grupos de estudio (madres sin pareja conyugal y madres con pareja conyugal), el cual también trataría las áreas negativas en la relación que presenta la madre con el niño, las cuales son la actitud de sobreprotección, sobre indulgencia, rechazo y la confusión en que ambos grupos de estudio presentan. Al ser un tema prioritario para el bienestar socio-emocional del niño se recomienda que este programa sea ejecutado por el profesional especializado y sensibilizado, como es el psicólogo.

Por otro lado vemos es necesario y primordial la difusión de los resultados, no solo a nivel de las instituciones educativas, sino también a la ciudad en general, esto nos brindaría la posibilidad de desarrollar campañas, las cuales estarían referidas a las emociones positivas de la madre-niño y como está beneficiara en un futuro para que se adecue al medio social en el cual se desarrollara, esto en forma de prevención orientadas a las madres gestantes.

Así también, se recomienda desarrollar campañas de promoción las cuales estarían orientadas al cambio de estilos de crianza, la expresión del afecto, llevando así a sensibilizar a la población, debido a lo importante que es el

fomentar actitudes positivas no solo en las madres, sino en la ciudadanía en general.

Las estrategias que se recomiendan están hechas a raíz de los resultados hallados, y sobre la base de estos resultados se recomienda seguir realizando otras investigaciones comparado con otros grupos, correlacionando a otras variables o desarrollando trabajos experimentales para mejorar la relación madre – niño.

CAPITULO VI

REFERENCIAS Y ANEXOS

1.1. Referencias

- Arévalo Luna, E. y Calderón Rojas, V. (2004), adaptación y estandarización de ERMN de la UCV- Trujillo.
- Alberdi, Inés, Escario, Pilar (2007). *Los hombres jóvenes y la paternidad*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Badinter, Elisabeth (1984). *¿Existe el instinto maternal? Historia del amor maternal Siglos XVII al XX*. Barcelona: Paidós.
- Barriga y otros, (1990). *Psicología de la salud: Aportaciones desde la psicología social*. Mc Fraw Hill Interamericana: España.
- Baños Baños, Guadalupe, (2007). “Relación madre e hijos y estilos de afrontamiento de madres con hijos diabéticos y no diabéticos”.
- Barriga. E. (2006): “actitudes maternas entre madres de niños asmáticos y madre de niños que padecen otro tipo de enfermedad respiratoria que acuden al hospital “Albricht de la ciudad de Trujillo”
- Bonilla, S y Soriano, S (1998): “Relación entre la actitud materna y el nivel de madurez social en un grupo de madres de pacientes con poliomyelitis del hogar clínica San Juan de Dios de la ciudad de Lima” Universidad Cesar Vallejo. Trujillo.
- Bowlby, J (1988). *El vínculo afectivo*. Paidós; Argentina.
- Brullet, Cristina (1996). *Sociología de las relaciones de género*. Madrid: Instituto de la Mujer.
- Castañeda, A. (2002). “Las actitudes maternas y el proceso de adaptación personal del niño obeso; trabajo que se llevó a cabo

en el Servicio de Endocrinología del Instituto de Salud del Niño (Lima-Perú)". Universidad Femenina de Sagrado Corazón. Lima.

Castro (1986). "Estudio comparativo de las actitudes maternas de madre con niños asmáticos y no asmáticos". Universidad Ricardo Palma. Lima.

Coloma, G. (1980) "Estudio de las actitudes Maternas y su efecto en el desarrollo Social del Niño". Lima

Chapman, Gary. El Matrimonio: Pacto Y Compromiso. 2003. México. Libro extraído el 23 de diciembre del 2013, de: <http://books.google.com.pe/books>:

De La Torre, Alexandra (2001), "Relación entre la actitud maternal y la madurez social con niños de 6 y 7 años del colegio nacional Javier Heraud de la ciudad de Trujillo". Universidad César Vallejo de Trujillo.

Dreyfus. (1990). Resentimiento y su influencia en actitudes maternas de diferente nivel socio – económico. Tesis para obtener la Licenciatura en Psicología. Universidad Ricardo Palma, Lima.

Duarez Saenz, M. (2005). Actitudes Maternas y Socialización de los niños de 4 años del Centro Educativo Inicial N° 030. Tesis para obtener la Licenciatura en Psicología. Chiclayo

Eiser, J.R. (1999). Psicología Social. Madrid: valencia.

Espino Rodríguez, Silvia, (2003). "Tipos de elección de pareja y bienestar subjetivo".

- Estrella, C. (2001). Estudio comparativo de las actitudes maternas en dos sectores sociales distintos. Tesis para optar el grado de Licenciatura en Psicología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP).
- Estremero, Judith y Gacia Ximena (2003). La familia y el ciclo familiar. Argentina.
- Filliozat, Isabelle. (2001). El mundo emocional del niño. Printed in Spain. Barcelona.
- Garrido, Espina y Pumar. (2000). Problemáticas familiares actuales y terapia familiar. Edi: Promolibro. España.
- Gutiérrez, P. y Rodríguez, R, (2003) “Análisis comparativo de las actitudes maternas entre madres de niños con retardo mental, respecto a aquellas sin retardo”. Universidad César Vallejo de Trujillo.
- Hernández, R., Sastre G. (2001). Tratado de Nutrición. España: Ediciones Díaz de Santos S.A.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, M. (5ª Ed.) (2010) Metodología de la investigación. México: Editorial Mc Graw Hill.
- Hidalgo, V. (1998): “Transición a la maternidad y la paternidad. Madrid.
- Hurlock, E. (1990) Psicología de la Adolescencia. Edit. Paidós, Argentina.
- Hurlock. E. (1993). Psicología del desarrollo. Prentice Hall Hispanoamericana. Argentina.

Instituto Nacional de estadística e informática (2007). Censos Nacionales: XI de Población y VI de Vivienda. Perú. Extraído el 18 de julio del 2013 de: <http://www.inei.gob.pe/estadisticas/censos/>

Imaz, Elixabete (2010). Mujeres gestantes, madres en gestación. Representaciones, modelos y experiencias en el tránsito a la maternidad de las mujeres vascas contemporáneas. España, Universidad del País Vasco.

Jiménez. Irene (2003). “Las madres sin pareja sus circunstancias y las vivencias con la maternidad”. Universidad de Sevilla. España.

Jiménez, I., González, M.-M. Y Morgado, B. (2001): “Recursos económicos en familias de madres separadas en Sevilla”. Comunicación presentada al VII Congreso Español de Sociología. Federación de Sociología, Salamanca, 20-22 de septiembre.

Jürg, Willi. (2002). La pareja Humana: relación y conflicto. Edi: Morata. Cuarta edición. España. Libro extraído el 23 de diciembre de 2013, de: <http://books.google.com.pe/books>

Lila, Gracia y Musitu (2005). “Las relaciones entre el rechazo materno y paterno, dentro del patrón psicológico y social de los hijos”. Universidad de Valencia. España.

López Quintanar, Adriana, (2004). “Divorcio y valor subjetivo de sus consecuencias”.

López Sherezada (2007). “Los estilos de amor y bienestar psicológico en las mujeres casadas procedentes de familias integra y de familias separadas”. Universidad de las Américas Puebla. México.

Luengo Tomasa (2008).” El análisis de la nuclearidad parsoniana, a partir de un estudio sobre la relación entre estructura familiar y satisfacción parental”. Universidad de Valladolid. España.

Martínez y Noriega (2006), “Análisis comparativo en las actitudes hacia la relación madre-niño, en madres con pareja respecto a aquellas sin pareja conyugal”. Universidad César Vallejo de Trujillo.

Mejía, Cecilia. (2001).Persona, Familia Y Relaciones Humanas. Edi: Santillana. Perú.

Menéndez, S. (1999): *La implicación del padre en la crianza y el cuidado de sus hijos hijas. Un estudio evolutivo.* Sevilla.

Mirralles, Antonio. El matrimonio: teología y vida. 1996. España, Madrid. Libro extraído el 18 de agosto del 2013, de: <http://books.google.com.pe/books>

McKay, Matthew. El libro del divorcio y la separación. 2000. España. Libro extraído el 18 de agosto del 2013, de: <http://books.google.com.pe/books>

Morgado, B., González, M.-M. y Jiménez, I. (2001): “Empleo y monoparentalidad tras divorcio en la provincia de Sevilla”. Comunicación presentada al VII Congreso Español de Sociología. Federación de Sociología.

Morrison (1985). “Estudia el cambio de conducta del niño mediante el comportamiento de su madre”. Universidad Cesar Vallejo. Trujillo.

- Neyra, Yany, (2003). "Análisis diferencial en las actitudes maternas entre madres primíparas y multíparas que acuden al hospital regional de Piura.
- Organización Mundial de Salud (2003). Informe sobre la salud del mundo. Extraído el 18 de julio del 2013, de: http://www.who.int/whr/2003/en/whr03_es.pdf
- Osborne, Raquel (2004). "Del padre simbólico al padre real: la función paterna desde la modernidad". Barcelona: Icaria.
- Papalia, Diane. (2004). Desarrollo Humano. Edi: Mc Graw Hill. Novena edición. España.
- Pérez, Laura e Infantes, Geraldine , (2006). "Análisis comparativo en las relación Madre-Niño, entre las madres del Centro Educativo De Acción Conjunta "Jesús Maestro" de alto moche respecto a las madres del Centro Educativo Experimental "Rafael Narvárez Cadenillas. Universidad Cesar Vallejo. Trujillo.
- Poch Olivé, María Luisa. (2012). Neuropediatría y Neuropsicología infantil. Revista Neurologica. España.
- Regina, D. (1986). La vida en pareja. Paidós: Mexico.
- Rodríguez, A. (1991). Psicología Social. Trillas: México.
- Rogers, C. (1987). El camino del Ser. Cairos: Barcelona.
- Rogers, C. (1978). Orientación psicológica y psicoterapia. Madrid.
- Roth, R (1965) Cuestionario De Actitudes Maternas De La Relación Madre-Niño (ERMN).

- Sau, Victoria. El vacío de la maternidad: madre no hay más que ninguna. (2006). España. Extraído el 23 de diciembre de 2013, de: <http://books.google.com.pe/books>
- Spitz, Rene (1996). El primer año de vida. Fondo de cultura económica. Buenos aires.
- Urzúa, S. (1998). Madres solas. Realidades y soluciones. Trillas: México.
- Vicente y Mestres. (2000). El criterio moral en el niño. Edi: Martínez Roca. México.
- Viladrich, P. (1992). El pacto conyugal. Rialp: España.
- Westermarck, E. (1984). Historia del matrimonio. Laertes S.A. de ediciones.
- Zazueta Edgar, Iván (2000). “Las transformaciones sociales de la familia: una mirada de género”. Revista electrónica extraída el 23 de diciembre del 2013, de: www.revistauniversidad.uson.mx

Anexos

Anexo 1:

Consentimiento informado

CONSTANCIA DE CONSENTIMIENTO PERSONAL

Yo _____ con D.N.I _____ con uso pleno de mis facultades, sabiendo de antemano que seré evaluada a través de una escala que lleva por nombre Cuestionario de actitudes maternas de Roth, y también sabiendo que podrán contar con datos de mi vida personal como es el estado de mi relación conyugal, entre otros; siendo de utilidad para la realización de una investigación que servirá para obtener el grado de licenciada en Psicología; por la señorita Angelita Amaya Gálvez en la Universidad Privada Antenor Orrego de la escuela de Psicología, acepto y doy mi consentimiento a realizar dicha evaluación, aprobando así que los resultados sean en beneficio para lo antes expuesto.

Firma _____

D.N.I _____



Huella Digital

Anexo 2:

Ficha de Datos Personales

NOMBRE Y APELLIDO:		
EDAD:		
Número de Hijos:	Nivel de instrucción:	Tiempo de la relación con pareja:
Tiempo sin pareja:	Nivel socioeconómico:	Edad del niño a evaluar:
Sexo del niño/a evaluar:	Lugar que ocupa entre hermanos:	

Anexo 3:

Cuestionario de Actitudes Maternas De Roth

ESCALA DE ACTITUDES DE LA RELACION MADRE – NIÑO

(R. Roth)

(Adaptación y estandarización: Edmundo Arévalo- 2005)

INSTRUCCIONES:

Lea cuidadosamente, luego marque con un aspa (X) en el recuadro que considere correcta en su opinión o sentimiento, en la hoja de respuestas, utilizando los siguientes criterios (alternativas):

Marque debajo de CA, cuando usted esté completamente de acuerdo con la afirmación

Marque debajo de A, cuando usted esté de acuerdo con la afirmación.

Marque debajo de I, cuando usted este indecisa con la afirmación.

Marque debajo de D, cuando usted esté en desacuerdo con la afirmación.

Marque debajo de CD, cuando usted esté completamente en desacuerdo con la afirmación.

Conteste a todas las afirmaciones, pero marcando solo una de las alternativas, que considere adecuada. Debe cuidar que su respuesta coincida con la afirmación, para ello se encuentran enumerados de forma horizontal, siga el orden de la numeración.

**NO ESCRIBA NI REALICE MARCA ALGUNA EN ESTE CUESTIONARIO,
SUS RESPUESTAS LO HARÁ EN LA HOJA DE RESPUESTAS**

1. Una madre debería aceptar las posibilidades que su niño tiene
2. Una madre debería proporcionarle a su hijo (a) todas las cosas que ella no tuvo cuando niña.
3. Considero que un niño no está en falta cuando hace algo malo.
4. La disciplina estricta es muy importante en la crianza de los niños
5. Cuando la madre tiene problemas con su hijo, al cual no sabe cómo tratar, ella debe buscar la ayuda apropiada.
6. Una madre debe estar permanentemente al cuidado de los alimentos que ingiere su niño.
7. La obligación de una madre es preocuparse porque su niño(a), tenga todo lo que desea.
8. Es bueno para el niño (a) ser separado de sus padres por breves temporadas (1 ó 2 meses)
9. Los niños(as) tienen sus propios derechos.
10. Un niño(a), hasta los 7 años no debe jugar solito por tanto la madre debe acompañarlo.
11. Pienso que no es necesario que una madre discipline a su niño (a).
12. Cuando una madre desapruueba una conducta de su niño, ella debe señalarle repetidas veces las consecuencias de esa conducta.
13. Es posible que un niño (a) a veces se moleste con su madre
14. Una madre debe defender a su hijo de las críticas de los demás
15. No tiene nada de malo que los padres dejen que el niño(a) jueguen en el nintendo o vea TV el tiempo que desee.

16. Mi niño no tiene la gracia ni es tan sociable como la mayoría de los otros niños de su edad.
17. Los niños(as) pequeños(as) son como los juguetes que sirven para entretener a sus padres.
18. Una madre debería averiguar sobre el desenvolvimiento de su niño (a) en la escuela (relaciones con profesores y compañeros, sobre sus tareas) como mínimo tres veces por semana.
19. Yo muchas veces amenazo castigar a mi niño, pero nunca lo hago
20. Para criar a un niño (a), no importa el método que utilice la madre, lo importante es criarlo como ella piensa.
21. Traer un bebé al mundo no implica para los padres modificar su forma de vida.
22. Una madre debe ayudar a su hijo (a) y hacerle la tarea cuando él no puede.
23. Si al niño no le gusta los alimentos que le sirven, no está mal que proteste hasta que se los cambien por algo que le agrade.
24. Con un entrenamiento estricto un niño puede llegar a hacer prácticamente todo.
25. Disciplinar a un niño significa ponerle límites.
26. Una madre nunca debería dejar a su hijo solo, expuesto a sus propios medios (capacidades, habilidades).
27. Los padres responsables deben preocuparse porque su niño tenga una propina fija.
28. Una madre debe dejar que la profesora utilice los métodos disciplinarios que considere cuando su hijo o hija no cumple las normas.
29. Los niños(as) deben ser vistos pero no oídos.
30. Es responsabilidad de la madre cuidar que su niño (a) no este triste.

31. La madre debe recostarse todas las noches con su niño (a) hasta que éste(a) logre dormirse, como parte de su rutina diaria.
32. Muchas cosas que mi niño hace me fastidia.
33. No me gusta cuando mi niño(a) manifiesta abiertamente sus emociones (tristeza, cólera, alegría, miedo, amor)
34. Un niño(a) necesita más de cuatro controles médicos al año.
35. A un niño no se le debe resonrar, por arrancharle cosas a un adulto
36. El niño es como un adulto en miniatura
37. Como chuparse el dedo no es hábito higiénico, considero que es necesario que una madre tome medidas para que no lo siga haciendo.
38. Una madre no debe confiar en su niño (a) para que haga cosas él solo
39. Cuando el niño llora debe tener inmediatamente la atención de la madre.
40. La madre debe dejar la alimentación de pecho lo antes posible.
41. A una madre no le ayuda mucho hablar con su niño (a) de sus proyectos personales.
42. Prefiero mantener a mi niño (a) cerca de mi por los peligros a los que se expone cuando juega lejos
43. Por alguna razón, yo nunca puedo negarme a cualquier pedido que mi niño(a) me hace.
44. A menudo le juego bromas a mi hijo sabiendo que a él le disgustan
45. Un niño(a) debe complacer en todo a sus padres
46. Creo que, aún cuando mi niño (a) tuviera más de 6 años, es mejor que yo lo (a) bañe porque no pueden hacerlo solo.
47. Una madre debe ver siempre que las demandas de su niño sean atendidas.
48. A menudo los niños actúan como si estuvieran enfermos cuando en realidad no lo están.

REVISE TODAS SUS RESPUESTAS

**Anexo 4:
Protocolo de Respuestas**

PROTOCOLO DE LA ERMN DE Roth

NOMBRES Y APELLIDOS..... EDAD.....

ESTADO CIVIL.....INSTRUCCIÓN.....

OCUPACIÓN..... NOMBRE DEL NIÑO..... EDAD.....

ESCOLARIDAD..... FECHA DE HOY.....

N°	CA	A	I	D	CD	N°	CA	A	I	D	CD
1	<input type="checkbox"/>	13	<input type="checkbox"/>								
2	<input type="checkbox"/>	14	<input type="checkbox"/>								
3	<input type="checkbox"/>	15	<input type="checkbox"/>								
4	<input type="checkbox"/>	16	<input type="checkbox"/>								
5	<input type="checkbox"/>	17	<input type="checkbox"/>								
6	<input type="checkbox"/>	18	<input type="checkbox"/>								
7	<input type="checkbox"/>	19	<input type="checkbox"/>								
8	<input type="checkbox"/>	20	<input type="checkbox"/>								
9	<input type="checkbox"/>	21	<input type="checkbox"/>								
10	<input type="checkbox"/>	22	<input type="checkbox"/>								
11	<input type="checkbox"/>	23	<input type="checkbox"/>								
12	<input type="checkbox"/>	24	<input type="checkbox"/>								

N°	CA	A	I	D	CD		CA	A	I	D	CD
25	<input type="checkbox"/>	37	<input type="checkbox"/>								
26	<input type="checkbox"/>	38	<input type="checkbox"/>								
27	<input type="checkbox"/>	39	<input type="checkbox"/>								
28	<input type="checkbox"/>	40	<input type="checkbox"/>								
29	<input type="checkbox"/>	41	<input type="checkbox"/>								
30	<input type="checkbox"/>	42	<input type="checkbox"/>								
32	<input type="checkbox"/>	43	<input type="checkbox"/>								
33	<input type="checkbox"/>	44	<input type="checkbox"/>								
34	<input type="checkbox"/>	45	<input type="checkbox"/>								
35	<input type="checkbox"/>	46	<input type="checkbox"/>								
36	<input type="checkbox"/>	47	<input type="checkbox"/>								
						48	<input type="checkbox"/>				

AREAS	PD	PC	<div style="border: 1px solid black; padding: 10px; text-align: center;"> ACTITUD MATERNA POSITIVA () NEGATIVA () </div>
ACEPTACION			
SOBREPROTECCION			
SOBREINDULGENCIA			
RECHAZO			
CONFUSIÓN			

